

TOPONIMIA DE SERUÉ
(ALTO GÁLLEGO, HUESCA)

SANDRA FLORES SANTOLARIA

Colección Pan de Paxaricos / 6

Colección Pan de Paxaricos / 6

Edita: Comarca Alto Gállego
C/ Secorún, 35
22600 Sabiñánigo (Huesca)
Teléfono 974 483 311
cultura@comarcaaltogallego.es
www.comarcaaltogallego.es

1.ª edición, 2016

Fotografías de portada: Fuente de Serué

Impreso en Gráficas Alós

ISBN: 978-84-944456-2-0
Depósito legal: HU-106/2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PROPÓSITO Y METODOLOGÍA	9
LA LOCALIDAD	13
ESTUDIO TOPONÍMICO	21
CONCLUSIÓN	81
NOTAS LINGÜÍSTICAS.....	83
BIBLIOGRAFÍA.....	91



INTRODUCCIÓN

El interés que suscitan los estudios toponímicos es múltiple. La toponimia consiste en el estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar, como bien define el DRAE; pero la toponimia es un estudio realmente complejo, puesto que una de sus características fundamentales es la interdisciplinaridad.

Para el estudio de la toponimia, el investigador debe conocer muy bien todo lo que rodea al lugar cuyos topónimos se van a estudiar; tal como indica Javier Terrado (1999), la toponimia es una disciplina que forma parte de la lingüística, pero que se relaciona a su vez con otras ciencias.

La toponimia se pone en relación con la cartografía, puesto que el conocimiento de topónimos ayuda a entender las referencias que aparecen en un mapa. También entra en contacto con la geografía, ya que se trata de la abstracción de las características de un lugar; así como con la geología, la botánica y la zoología, porque el topónimo en ocasiones indica la composición del terreno o la vegetación y la fauna que ha existido en este lugar o que todavía perdura. Por últi-

mo, también se relaciona con la historia y la arqueología, puesto que la toponimia aporta datos fehacientes de las civilizaciones y pueblos que habitaron ese lugar y dejaron su huella en los topónimos.

El estudio de la toponimia ha sido definido de una forma muy expresiva por el profesor Javier Giralt (2007-2008: 215) al advertir que supone un descubrimiento porque, efectivamente, es la resolución de un misterio. Al estudiar el origen del topónimo uno se va a encontrar con grandes dificultades, a veces insalvables, cuando se intenta explicar, por ejemplo, el motivo que ha ocasionado que se dé ese nombre a ese lugar; en ocasiones su origen es incierto y no siempre los testimonios de los habitantes de la zona pueden ayudar a descubrirlo.

El interés que suscita la toponimia se debe al hecho de que el topónimo que designa un lugar está motivado por algo, por ejemplo por la orografía del terreno, la fauna, etc.; por tanto, se convierte en un legado de la forma de vida de aquellos que antes vivieron allí. Además, esta disciplina se presenta como un elemento clave a la hora de estudiar una lengua, tanto desde la perspectiva diacrónica como diatópica.

En el topónimo queda fosilizada la palabra; por ello puede ayudar a un estudio de la evolución de una lengua en concreto, ya que muestra en muchas ocasiones fases anteriores al estado actual y confluencia de diversas lenguas (influencia de una sobre otra, por

ejemplo). Citando al profesor Jesús Vázquez Obrador (2011), los beneficios que aporta la toponimia a la lingüística son múltiples; entre otros, «el esclarecimiento del posible estado lingüístico de un determinado territorio antes de la llegada de los romanos» (p. 144), y permite además «indagar mejor en un pasado más próximo, aquel que nos puede retrotraer hasta la Edad Media, pues, como ya he señalado antes, los topónimos conservan petrificadas evoluciones o soluciones de distinta índole lingüística ya desaparecida del habla viva» (pp. 144-145).

La constitución de un topónimo pasa por varias fases; tal como explica Giralt (2007-2008) son: la aparición o creación del mismo, la fase intermedia entre su aplicación y su consolidación y, por último, la etapa de fijación del mismo que se produce cuando el topónimo ya es reconocido como nombre propio de lugar por los hablantes.

En cuanto a los estudios de toponimia realizados en Aragón, cabe hacer referencia a trabajos pioneros como los de Alvar (1949) y Elcock (1949). Son numerosos los estudios toponímicos más recientes, entre ellos se encuentran las tesis doctorales de Jesús Vázquez Obrador, *Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepuerto*; de Juan José Guillén Calvo, *Toponimia del valle de Tena*; la tesis de licenciatura de Juan Antonio Frago Gracia, *Toponimia del Campo de Borja*, así como su tesis doctoral *Toponimia de la*

Ribera navarro-aragonesa del Ebro. Asimismo, resulta relevante el estudio de José Antonio Saura Rami, *Los nombres y la tierra. Estudio onomástico de Eriste, Sahún y Eresué (Valle de Benasque, Ribagorza)*. En cuanto a volúmenes comarcales o locales destaca la labor ejercida sobre la zona ribagorzana en el proyecto de investigación de la Universidad de Lérida, *Toponimia de Ribagorza*, dirigido por Javier Terrado Pablo.

Con respecto a su presencia en revistas se deben citar algunas publicaciones como *Archivo de Filología Aragonesa*, de la Institución Fernando el Católico, o *Alazet*, del Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), donde han aparecido múltiples artículos dedicados a este asunto. Por no hacer más extensa esta relación pueden verse las referencias en los trabajos mencionados o en los artículos de Castañer (1999) y Lagüéns (1999).

Acercándose más a la Comarca del Alto Gállego, donde se encuentra este municipio, se debe hacer mención a la colección Yalliq. Destaca la gran labor realizada al hacer una recopilación de los topónimos de los lugares de la comarca, así como de su tradición oral. De hecho, los topónimos que se recogen en este trabajo fin de grado han sido contrastados con los que allí aparecen en forma de listado; sin ningún tipo de análisis.

PROPÓSITO Y METODOLOGÍA

Este trabajo fin de grado consiste en la realización de un estudio de la toponimia de Serué, pueblo oscense situado en la comarca del Alto Gállego.

Se pretende realizar un estudio lingüístico de cada topónimo, aportando su origen etimológico, su justificación semántica y los aspectos más reseñables del mismo, haciendo alusión en muchas ocasiones a restos de la lengua altoaragonesa de la zona que han quedado fosilizados en los topónimos, algunos de ellos ni siquiera conservados en el habla viva y de los que la toponimia ha dejado constancia.

Se han realizado entrevistas a la población de este término municipal para conocer la toponimia viva utilizada por los habitantes del pueblo, que se ha contrastado con la citada en diversos mapas cartográficos, en el catastro, en SIGPAC (Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas) y en una publicación que la Comarca del Alto Gállego editó en 2004 (Esteban y Puértolas, 2004) en la que aparecen citados muchos de los topónimos que se van a estudiar aquí.

Para la realización de las entrevistas el encuestador se ha ayudado en ocasiones de fotografías, tanto aéreas de la zona como del terreno en concreto; de imágenes del SIGPAC, de *Google Earth*, de los mapas cartográficos y de la visualización del propio terreno *in situ*. Se han efectuado también encuestas temáticas contando con la presencia de varios informantes que han resultado muy efectivas, ya que a partir de algunas cuestiones planteadas por el estudioso se ha creado una conversación entre los informantes que ha permitido encontrar nuevos datos. Por tanto, han entrado en juego los distintos tipos de encuesta citados por Javier Terrado (1999: 38-39) quien indica que la encuesta geográfica se realiza en un enclave elevado desde el que se puede visualizar bien el terreno; que la encuesta temática puede resultar muy efectiva; y que el estudioso puede utilizar también apoyo fotográfico.

Asimismo, tomando como referencia el cuestionario confeccionado por el profesor Tomás Buesa Oliver (1977), se ha efectuado una recogida de datos sobre la vegetación, la fauna de la zona y terminología orográfica; se ha registrado también el nombre de las casas del pueblo, la iglesia y ermita o las festividades, con el fin de aportar una información secundaria sobre esta localidad que pueda ayudar en ocasiones a descubrir el sentido de un topónimo.

Tras la recopilación de datos y el posterior cotejo de los mismos con las fuentes antes citadas (los mapas

topográficos, el catastro y los recogidos en la colección *Yalliq*), se ha procedido al análisis de los mismos.

Para la representación de los topónimos se ha optado, en principio, por la ortografía tradicional, con distinción entre *b-v* apoyada en la etimología, diferenciación *c-z* y uso de *h* en términos como *huerto*, en vez de recurrir a la representación más fonética *güerto*; se utiliza la grafía *x* para representar el fonema prepalatal fricativo sordo /š/ propio de la lengua aragonesa.

Para la explicación etimológica de los topónimos la fuente principal a la que se ha acudido es el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas (DCECH), pero cabe destacar el rastreo de los mismos que se ha llevado a cabo en los estudios toponímicos aragoneses que aparecen citados en la bibliografía final con la intención de recopilar más información para el análisis de los mismos. Obviamente los trabajos que han resultado más útiles para el estudio toponímico de este municipio son los realizados en la Comarca del Alto Gállego (Vázquez, 2008, y Guillén, 1981) y alguno de la comarca de la Jacetania (Alvar, 1949) por la proximidad geográfica; pero ha resultado también de gran ayuda para la explicación de ciertos fenómenos los trabajos llevados a cabo sobre la *Toponimia de la Ribagorza*, así como la *Toponimia del Campo de Borja* (Frago, 1980); y para algunos topónimos o explicaciones particulares hemos acudido a los trabajos que se citan en cada ocasión y que se incluyen también en el apartado de bibliografía.



LA LOCALIDAD

Serué está situado a una altitud de 850 metros sobre el nivel del mar en el extremo más meridional de la comarca del Alto Gállego. Antiguamente era el paso utilizado por los lugareños de esta comarca para ir a Huesca y se encuentra en una situación estratégica desde donde se puede ver parte del valle Mangueta. Quizá esta razón sea la que explique la existencia de Casa Palacio que perteneció al conde Sancho Abarca.

Tal y como aparece registrado por Ubieto Arteta (1984: 1193), la primera mención de este término municipal data de 1068 donde se cita una viña. En cuanto a la propiedad de la tierra, destaca el hecho de que Pedro I de Aragón cedió la iglesia de San Julián de Serué entre 1094 y 1096 a Galindo Sanz. Indica también el profesor Ubieto Arteta que se trataba de un señorío secular en 1785, perteneciente al obispado de Huesca hasta 1571 cuando pasó a pertenecer al de Jaca y las iglesias de Serué serían citadas, la de San Julián a la que anteriormente se ha hecho referencia, en 1094 y 1096, y la de San Salvador en 1070.

En cuanto a la evolución de la población, aparece por primera vez con ocho fuegos (casas) en 1488; la primera ocasión en que se encuentra citado el número de vecinos es en 1713 con once y destaca el gran incremento que muestra en 1857 con ciento cuatro vecinos. Actualmente cuenta con una población inferior a diez habitantes.

Respecto a su historia municipal, siguiendo a Ubieta Arteta (1984: 1193), aparece como sobrecullida de Aínsa entre 1488 y 1495, vereda de Jaca (1646), Corregimiento de Jaca (1711-1839) y forma su propio ayuntamiento en 1834, siendo partido judicial de Jaca. Indica, además, que componía a su vez este término municipal el caserío de Escusaguá y la aldea del Pi-



Pie de foto?

lón. En 1845 se le unió el término municipal de San Vicente. Entre 1940 y 1959 Serué se unió al término municipal de Aquilué y posteriormente todos ellos al de Caldearenas donde actualmente se encuentra el ayuntamiento.

Entre los aspectos más destacables de Serué se encuentra Casa Palacio, cuya historia aparece recogida por Esteban Roca (2005: 52):

Esta casa, que data de 1626 y que está situada en la entrada del pueblo era, en la época medieval, de los marqueses de Montezumo.

Más tarde, Casa Palacio pertenecía al conde Sancho Abarca. Había coordinación entre esta casa, el castillo de Loarre y el torreón de Santa Elena, la torre defensiva donde se limitaba la entrada de franceses.

Se dice que había una especie de asamblea entre el conde y un grupo de hombres del pueblo que lo secundaban. Hasta que llegó la Guerra Civil, los habitantes pagaban un tributo tipo feudal para el conde. A partir de entonces eso se perdió.

Después Casa Palacio fue residencia del secretario del ayuntamiento. Su esposa y su hija ejercían de maestras. El secretario estaba para Serué y San Vicente y también para las pardinas de Escusaguá y Monrepós.

Antes de hacer la carretera había unas naves grandes para albergar el ganado y las caballerías –*cogerían entre cuarenta y sesenta mulas*–. Por Escusaguá pasaba todo el ganado trashumante del valle de Tena. A

ella subían aceite, vino..., en cantidad; todo de tierra baja. Cumplía la misma función que la de Monrepós. *–Quizá contara con más hectáreas de terreno, pero de cuerdas igual no tanta capacidad–*. Las dos estaban situadas en la llamada “carretera de herradura”. Por ella subían todas las mercancías a carga hasta que, a principios de siglo, pasó el ferrocarril hasta Canfranc.

Años más tarde, Casa Palacio salió a pública subasta y la compró alguien del pueblo existiendo registro notarial de la casa. Había un escudo labrado de Sancho Abarca. Actualmente se encuentra en fase de ruina; pero se pueden apreciar las magníficas vistas de las que disfrutaban por su posición privilegiada y de dominio sobre parte de las tierras que poseía.

Actualmente el propietario de Casa Palacio es un lugareño de Serué, Ángel Santolaria Ubieto, quien rehabilitó el edificio en 2007 y lo ha acomodado de modo que es utilizado como una casa rural. Además, se deben señalar algunas anécdotas de la gente del lugar sobre esta casa del conde, donde los más ancianos recuerdan ir a bailar, así como la cantidad de cuadros que contenía y el escudo formado por dos abarcas que compró un descendiente de dicho conde.

El monasterio de San Salvador (Mur, 1999: 24) data de la época medieval y pertenece a San Juan de la Peña. Pasó a pertenecer a la parroquia de Serué y se realizaban romerías desde este mismo pueblo y Layés, puesto que se encuentra en la muga o frontera entre los mismos.

En cuanto a la historia más reciente, la iglesia del pueblo es un templo del siglo XVI con reformas del XX. Sufrió grandes desperfectos durante la Guerra Civil; los lugareños cuentan que antes tenía un campanario, estaba rodeada por una verja y allí era donde se encontraba el antiguo cementerio. Además, hasta hace unos años aún se apreciaban los restos de una ermita en el pueblo en honor a la Virgen.

Durante la Guerra Civil Serué tuvo que ser abandonado por sus habitantes ya que se situó un frente en este término municipal. De hecho, en el campo *A Vatella* quedan restos de trincheras.

Las fiestas grandes de Serué tienen lugar el ocho de septiembre en honor a la Virgen de la Natividad, y la pequeña, el veinticinco de junio en honor a Santa Orosia. Asimismo, participa en la romería de la Virgen de los Ríos junto a los demás pueblos de la zona.

Antes de que se formase el pueblo de Serué, cuentan los vecinos que existía un poblado llamado Grosué cerca de donde se encuentra el término municipal de Serué en la actualidad. Se localizaba donde se sitúan las tiñas o parideras –estancias donde guardar el ganado–; dicen que las tiñas están construidas con la piedra de este pueblo, y narran cómo de niños encontraron huesos y la rueda de un carro. Además, añaden que siempre les habían contado sus padres que hubo una epidemia o peste y ese fue el motivo de su abandono y la construcción de lo que hoy es Serué. Tam-

bién recuerdan haber escuchado que en San Andrés había existido otro asentamiento.

Respecto a la orografía y medios de vida de la localidad, cabe hacer referencia a los montes que la rodean, entre los que se encuentran *Monte de Comena* (incluye *Santa Rufina*, *Peña Alta*, *Peña d'Águila*, *Peña Blanca*, *Punta d'o Cardón*, *Artica Loma Huesca* y *Artica d'o Morral*), que era un monte comunal vendido a esta empresa; *Monte de Serué* (incluye *Punta Pindoleiro*), *Monte de Escusaguá*, *Monte de Monrepós*, *Monte de San Vicente*, la güega de la Pardina de Layés (incluye o *Melón*, que a su vez colinda con el *Monte de Escusaguá*, y *Peñón d'os Cuervos*).

En cuanto a las fuentes, la más importante recibe el nombre de *Fuente de Serué*; se encuentra junto a un arroyo, está protegida por una bóveda de medio cañón construida con lajas de piedra sobre sillares del mismo material y presenta una inscripción con su datación de 1762 (Alvira, 2014). El río principal que pasa por Serué es el Rematriz o Matriz, que nace en Escusaguá y discurre por el valle Mangueta hasta desembocar en el Gállego.

Actualmente, los habitantes de Serué no viven solo de la ganadería y el cultivo de las tierras, sino que trabajan en Huesca o Sabiñánigo, salvo Casa Patricio. Las casas que siguen trabajando las tierras son Casa Patricio, Casa Sieso, Casa Cristóbal, Casa Oliván y Casa I(g)nacio, mientras que la única que tiene ga-

nado es Casa Patricio. En este término municipal, la agricultura es de secano (cereal: trigo, cebada y avena; alfalfa y pipirigallo o esparceta) y la ganadería, ovina.

Como es tradicional en los pueblos altoaragoneses, las casas que los componen tienen nombres propios. Actualmente han desaparecido algunas de las que se van a citar, pero han aparecido otras nuevas gracias a la rehabilitación de yerberos y bordas: Casa Antón, Casa Cabalero, Casa Cristóbal, Casa Estallo, Casa Guarta, Casa I(g)nacio, Casa Lloro, Casa Mingos, Casa Oliván, Casa Palacio, Casa Patricio, Casa Sieso, Casa a Tienda y Casa Usieto. Además, había una herrería y la escuela que se cerró en 1969 aproximadamente.

Los informantes que han participado en este trabajo han sido:



Pie foto?

- Andresa Santolaria Ubieto, de Casa Cristóbal.
- José María Usieto López, de Casa I(g)nacio.
- Pablo Ferrer Usieto y Alejandrina Usieto Jarne, de Casa I(g)nacio.
- María Dolores Ubieto Santolaria, de Casa Lloro.
- Jesús Santolaria Ubieto, de Casa Oliván.
- Ramón Paúles y Mercedes Otín, de Casa Patricio.
- Santos Otín Santolaria, de Casa Sieso.

A todos ellos quiero agradecer su colaboración, así como al resto de la gente del pueblo que ha participado en las encuestas temáticas realizadas en la plaza del mismo.

ESTUDIO TOPONÍMICO

Serué. Topónimo que designa la localidad; formado por el antropónimo *Serus* (Rohlf, 1953: 145) y el sufijo -OI, que proviene de una forma antigua -OSSU, presente en muchos topónimos aragoneses (Saura, 2008: 147).

L'Aguatorna. Topónimo originado por la unión de dos términos, el sustantivo *agua* y la forma verbal de tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo *tornar*; se trata de un topónimo transparente puesto que en la parcela que recibe este nombre se juntan dos ríos, el *Rematriz* y un afluente suyo que nace en la *Fuen d'o Pino* de Escusaguá; además, a esta altura el cauce del río realiza una curva a la derecha.

En cuanto a su etimología, *agua* proviene del étimo latino AQUA con sonorización de consonante sorda en posición intervocálica, y *tornar* del latín TORNĀRE 'tornear, labrar al torno', 'dar vueltas a un objeto', voz común a todos los romances, derivado del sustantivo *torno* cuyo étimo latino es TORNUS, y este

del griego τόρνος 'torno, instrumento de torneador o tornero' (DCECH).

En este caso, destaca el uso del artículo femenino singular propio del paradigma castellano con elisión ante palabra que empieza por *a*; en el resto de topónimos el artículo escogido es el del paradigma del artículo aragonés que se explicará posteriormente (*vid. Notas lingüísticas*, pp. 83-89).

Arenal. Topónimo utilizado con el significado transparente 'extensión grande de terreno arenoso' (DRAE). En este caso se trata de un huerto situado junto al río *Rematriz*, en el que este deposita arena a su paso. Es una voz viva en esta región y registrada en la mayoría de los estudios toponímicos consultados, lo que demuestra su gran expansión territorial.

Se ha formado mediante la adición del sufijo *-al* *-ALE* con valor locativo al étimo latino *ARĒNA*.

Arnal. Voz aragonesa con vigencia en la actualidad cuyo significado es 'colmenar' (Andolz). Los informantes declaran usar el término *arnal* como 'lugar donde hay abejas'; en este campo existe una cueva y creen que podría haber habido abejas allí antes.

Corominas hace referencia a *arnal* 'colmenar' como derivado del término aragonés *arna* 'colmena' y añade que *arnal* se emplea hoy en La Litera (Coll) y en Fiscal, mientras que *arna* es aragonés general (Borao). *Arna* 'colmena' es una palabra común a varios dialectos españoles, al catalán y al italiano (*arnia*), de origen

incierto, seguramente prerromano (DCECH, s.v. *arna*). Este topónimo se ha formado mediante la sufijación de *-al* < *-ALE* con valor locativo al término *arna* ‘colmena’.

As Arripas. Nombre creado sobre *ripa* ‘trozo de ladera erosionada en un monte’ (cf. Vázquez, 2008: 143), que procede del latín *RĪPA* ‘margen de un río’, ‘orilla, ribera’. Destaca el mantenimiento de la bilabial oclusiva sorda intervocálica /p/, la adición de la *a-* inicial y el uso del artículo aragonés femenino plural *as*.

Según los lugareños, se encuentra este terreno situado junto a un barranco que a veces se desborda entrando en el campo y erosionándolo.

Artica d’o Morral. Nombre de un monte también recogido como *Artica Morral* con la elisión de la preposición *de* y el artículo aragonés masculino singular *o*. Según Vázquez Obrador (2008: 19), *artica* tendría el significado de ‘trozo de terreno situado en lugar accidentado y pendiente, generalmente cubierto de matorral, que se limpia de maleza para dedicarlo al cultivo’.

Artica es una variante fonética de *artiga* ‘roza, terreno roturado’, voz aragonesa común con el catalán, la lengua de Oc y el valón, de origen prerromano. Corominas (DCECH, s.v. *artiga*) sugiere la posibilidad de que venga del céltico **ARTICA*, relacionado con el galés *aredig* ‘labranza’ y el alto alemán antiguo *art* ‘tierra labrada’; aunque no descarta que provenga de una base prevasca y precéltica.

La segunda palabra que forma el topónimo es *Morral*, formado mediante la sufijación de *-al* < *-ALE* con

valor adjetival al sustantivo *morro*. Según Corominas, *morro* sería ‘monte o peñasco saliente pero de punta chata’ y ‘saliente que forman los labios abultados’. Se trata de una voz común a las tres lenguas romances de la Península y a muchos dialectos de Francia, Italia y Alemania. Tiene un origen incierto; probablemente empezó designando los labios abultados del malhumorado que ‘pone hocico’, y fue primitivamente la onomatopeya MURR- del refunfuño; secundariamente, sobre todo en derivados, se ha extendido a otros objetos de forma abultada.

Artica Loma Huesca. *Artica* se acompaña de *loma* ‘colina’. El DRAE define *loma* como ‘altura pequeña y prolongada’. Aparece en el DCECH como derivado del término *lomo* que procede del latín LŪMBUS. En cuanto a su evolución cabe destacar la asimilación del grupo consonántico -MB- en *m*.

Se trata del monte por donde discurría el camino que se utilizaba antiguamente para ir a Huesca; forma parte del *Monte de Comena*.

Barranquiello. Topónimo formado por la unión del sufijo diminutivo *-iello* < -Ē LLU, con conservación del diptongo, al sustantivo *barranco* ‘quebra profunda producida en la tierra por las corrientes de las aguas o por otras causas’ (DRAE). *Barranco* ‘torrente profundo’, ‘ribazo o precipicio por donde puede despeñarse algo’ es una voz común a los tres romances hispánicos (desde donde se propagaría a ciertas hablas del sur de Francia) y a algún dialecto de los Alpes centrales; de origen, sin duda, prerromano (DCECH).

Los informantes declaran que este campo se encuentra junto a un barranco, encima de *As Arripas*, por donde fluye poca agua, pues se seca en verano.

Burales. Topónimo aragonés que significa ‘lodazal’ (Andolz). Se habría formado mediante la sufijación de *-al* < *-ALE* sobre el sustantivo *buero* ‘greda, especie de arcilla’, que según Corominas es un derivado regresivo del francés antiguo *burel*, *buriau* (de donde surge el castellano *buriel* y el catalán *burell*), de origen desconocido, quizá emparentado con un viejo adjetivo romance *BŪRIUS que dio el italiano *buio* ‘oscuro’. En aragonés ha de ser voz muy antigua, a juzgar por su arraigo topónimoico, pero quizá no anterior al fin de la Edad Media (DCECH, s.v. *buriel*). Se puede comparar el topónimo con *O Buralón* registrado por Vázquez (2008: 39).

Los entrevistados afirman que se trata de un campo con abundante arcilla clara. De allí sacaban el material para hacer ladrillos y construir las casas.

Camino os Huertos. Topónimo utilizado para designar un campo. Compuesto de *Camino* (<CAMMĪNUS, de origen céltico) y de *Huertos*, que procede del latín HŌRTUS ‘jardín’, ‘huerto’ (DCECH, s. vv.). Además, aparece el artículo masculino plural *os*, típico del paradigma del artículo aragonés utilizado en esta zona, y se elide la preposición *de*.

Según los lugareños entrevistados, ese terreno recibe este nombre porque se trata del último campo antes de llegar a los huertos.

Camino o Huerto Nuevo. Topónimo compuesto por los términos antes explicados *Camino* y *Huerto*, de nuevo con el artículo aragonés masculino singular *o* y elisión de la preposición *de*; el adjetivo *Nuevo* procede del latín NŎVUS (DCECH) con evolución etimológica regular.

Según la información de los entrevistados, se trata de un topónimo transparente, ya que es un camino que conduce a uno de los últimos huertos que comenzaron a cultivar.

Campaniellas. Topónimo surgido de la adición del sufijo diminutivo *-iella* < -ĒLLA al sustantivo *campana*, derivado de *campo* según Guillén (1981: 130), cuya etimología sería el latín CAMPUS ‘llanura’, ‘terreno extenso fuera de poblado’ (DCECH).

Vázquez (2008: 55) para el topónimo *A Capana*, también registrado como *A Campana*, plantea la hipótesis de que provenga del apelativo *capana* ‘cabaña’, ‘caseta rústica de pastores’, que debió ser usual en el Alto Aragón central y occidental. Procede del latín tardío CAPANNA, voz de procedencia dudosa (DCECH, s.v. *cabaña*). Destacaría la no palatalización del grupo -NN- que ha evolucionado a /n/.

Además, destaca el hecho de que aparezca en plural. Quizá se deba a que antes era un yermo y debajo había una paúl; se juntaron estos dos terrenos para formar uno solo.

Campaz. Topónimo formado mediante la sufijación de *-az* < -ACEA con valor aumentativo al sustantivo

campo, con apócope de -o final. Se podría comparar con *cambaz* (Vázquez, 2008: 47).

Campo Abadía. Topónimo compuesto por dos términos, *Campo* (< CAMPUS) y *Abadía*, derivado de *abad*. Como bien indica Corominas, *abadía* en Aragón, como en muchos dialectos gascones y catalanes, es la casa del párroco. Procede de *abad*, cuya etimología vendría del latín ABBAS, ABBATIS, y este del arameo *abba* ‘padre’ pasando por el griego. Corominas afirma que primero significó ‘sacerdote, cura’ y esta acepción, que se halla en la lengua común desde el Cid hasta Covarrubias, hoy todavía se conserva en Galicia, Salamanca, Navarra y Aragón (Borao) por lo menos (DCECH, s.v. *abad*).

Según los informantes, este campo se sitúa junto al lugar donde antes se encontraba la ermita de la Virgen, por lo tanto su vinculación religiosa es evidente.

Campo Caseta. Topónimo compuesto por los sustantivos *Campo*, a cuya etimología se ha prestado atención anteriormente, y *Caseta*. Este segundo término se trata de un derivado del sustantivo *casa* mediante la adición del sufijo típico aragonés diminutivo de la provincia de Huesca (con plena vigencia en la actualidad) -*eta*< -ĬTTA (si bien es cierto que *caseta* se ha generalizado en español).

Según los entrevistados, se cree que allí habría una caseta de pastor o para guardar el ganado.

Campo a Era de Casa Patricio. Topónimo formado por los sustantivos *Campo* y *Era*, este último según

Corominas 'espacio de tierra donde se trillan las mieses', que procede del latín ARĒA 'solar sin edificar, era' (DCECH); y por último, la casa a la que pertenece el campo, en este caso *Casa Patricio*. Además, destaca la utilización del artículo femenino singular *a* en el topónimo, propio del paradigma aragonés utilizado en la zona.

Según los informantes, se trata de un campo cultivado debajo de la era de Casa Patricio.

Campo a Fuente. Topónimo formado por los sustantivos *Campo* y *Fuente*; destaca el hecho de que en este topónimo aparezca el término castellano puesto que en las denominaciones de las fuentes de la zona, salvo en dos ocasiones, se utiliza el término aragonés *fuen* e incluso en una de ellas, la variante fonética *juen*. *Fuente* procede del latín FŎNS, -TIS (DCECH). En cuanto a su evolución fonética, se trata de una evolución regular donde destaca la diptongación de la vocal latina Ő tónica en *ue*. Además, se observa el empleo del artículo femenino singular aragonés *a*.

Este topónimo sirve para nombrar un campo que se encuentra junto a la *Fuente de Serué*; esta es una de las dos fuentes que se nombran con el término castellano en vez del aragonés *fuen*.

Campo a Liena. Topónimo formado por *Campo* y *Liena*, muy habitual en la toponimia aragonesa. *Liena* tuvo antiguamente el sentido de 'lugar pedregoso y poco rico en vegetación' y procedería de *LĒNA 'losa',

según información de Selfa aportada por Martín-Hidalgo (2008: 116) para el topónimo ribagorzano *liana*.

Guillén (1981: 73) propone la etimología *LĒNA ‘peñasco grande’ en relación con el antiguo bearnés *lie*, bearnés *lée*, catalán *llena* para los topónimos *Llena Cantal* y *Yenefrito*. Añade que Menéndez Pidal habla del adjetivo LĒNIS, muy usado en toponimia, y cita varios topónimos donde el sufijo *-len* significa ‘llano’ como en otros dialectos románicos. Además, *lenera* aparece en el diccionario de Andolz como ‘piedra plana’.

Según los informantes, este campo se encuentra junto al camino *Truzuelo* donde abundan las rallas ‘piedras planas’.

Campo a Mata. Topónimo formado por *Campo* y *Mata*. *Mata* es antigua voz común a los tres romances hispánicos, la lengua de Oc y el sardo, de origen incierto; como el vocablo reaparece en el sur de Italia, con el sentido de ‘ramo, manojo, haz’, ‘grupo de gente o animales’, y en iberorromance puede ser también ‘conjunto de árboles o arbustos’, es probable que venga del latín tardío MATTA ‘estera’ (DCECH).

Campo de Vicién. Topónimo formado por el sustantivo *Campo* y el sintagma preposicional *de Vicién* que indica la casa a la que pertenece. El antropónimo es el aragonés equivalente a *Vicente* con diptongación y apócope.

Campo de Mingos. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *campo* y el sintagma preposicional *de*

Mingos que indica la casa a la que pertenece el terreno; es nombre general en la antroponimia hispánica procedente de DOMINICUS con aféresis (Frago, 2000).

Campo Perera. Topónimo formado por los sustantivos *Campo* y *Perera*; se trata de la forma típica aragonesa para designar el ‘peral’, formada por la adición del sufijo *-era* < -ARIA al sustantivo *pera*. Este sufijo indica nombres de árboles.

Según los entrevistados, en este campo antiguamente había *pereras*, por ello este hecho ha quedado reflejado en el topónimo del campo de cultivo.

Campo Viñas. Topónimo compuesto por el sustantivo *Campo* y *Viñas*, cuya etimología es el latín VĪNĒA, de uso general en todas épocas y común a todos los romances (DCECH).

Según los informantes, antiguamente se cultivaban *viñas*; actualmente la mayoría de los lugareños llaman a este campo *La herradura* puesto que refleja esta forma.

Canales. Plural de *canal*, interpretado como ‘hendidura profunda en una ladera pendiente por donde discurre agua cuando llueve’, ‘canalillo hecho en el suelo de un campo o prado para que circule el agua y evitar que se acumule en la parte baja’ (Vázquez, 2008: 52). Procede del latín CANĀLIS (DCECH). Destaca el género femenino: *as canales*, habitual en aragonés.

Según los informantes, este campo está situado junto a una ladera pronunciada y por su lado discurre un riachuelo; el hecho de que aparezca en plural quizá

se deba a que este riachuelo se une a otro arroyo al acabar el campo.

Caracierzo. Se trata de un nombre de lugar compuesto de la preposición regional *cara* ‘a, hacia’ y de *cierzo* ‘viento frío del noroeste’ (Frago, 1980: 71). El término *cara* es voz común a todas las lenguas hispánicas y galorrománicas, de origen incierto, y *cierzo* procede del latín *CĒRCĪUS*, variante antigua de *CIRCIUS* ‘viento noroeste’ (DCECH).

Según los entrevistados, este campo se encuentra en el lado del monte donde más pega el viento.

Carrachaca. Nombre de lugar con el que se denomina parte del camino que lleva al actual cementerio. En cuanto a su etimología, podría decirse que *carra* es el resultado de una síncopa del antiguo *carrera* ‘camino’ (**CARRARIAM*) utilizado frecuentemente en nombres de lugar compuestos como apunta Frago (1980: 73) o se podría suponer que *carra* tuviese valor preposicional ‘a, hacia’; la segunda parte del topónimo, *Chaca*, podría hacer referencia a la ciudad de Jaca con la solución aragonesa del fonema /ç/ para la *l*- inicial latina. Se sabe que de este camino parten otros dos, uno con dirección al nuevo cementerio y otro a Layés; este último era utilizado para ir a Sabiñánigo y se podría llegar a Jaca, aunque para ir a esta ciudad utilizaban otro más corto.

As Carreras. Nombre de un campo. El apelativo aragonés *Carrera* significa ‘camino’, ‘calle’. Procede del latín vulgar **CARRARIĀ*, que se extrajo del adjetivo *CA-*

RRARIUS por abreviación de VIA CARRARIA ‘camino para carros’, a su vez, proceden todos ellos de CARRUS ‘carro’ (DCECH). *CARRARÍA ha sufrido la metátesis de yod con posterior monoptongación del diptongo resultante AI >e. Además, aparece el artículo femenino plural as aragonés típico del paradigma utilizado en esta zona, todavía con vigencia en el habla viva.

Según los lugareños, este campo recibe ese nombre porque se sitúa junto al camino *Truzuelo* que une Serué con el pueblo vecino, San Vicente.

Casetón. Nombre de lugar formado mediante la adición de dos sufijos al sustantivo *casa*; en primer lugar *-eta* < -ĬTTA (vid. *Campo Caseta*) y el sufijo diminutivo *-ón* < -ONE, también altoaragonés, que contribuye al cambio de género, puesto que en principio *casa* sería femenino. *Casa* deriva del latín CASA ‘choza, cabaña’ (DCECH).

Según los informantes, en tiempos podría haber habido una caseta pequeña.

A Cerollera. Topónimo que corresponde a un campo; se trata de un apelativo aragonés utilizado para designar el árbol cuyo fruto es la *cerolla* ‘acerola’, tiene plena vigencia en el habla viva de la zona. Se ha formado sobre *cerolla* mediante el sufijo *-era* < -ARIA utilizado para crear términos que indican nombres de árboles. *Acerola* procede del árabe *za rûra* (DCECH).

Según los entrevistados, antiguamente había *cerolleras*, pero en la actualidad lo llaman *Campo el gas* porque allí es donde se encuentra la plataforma del gas.

Cerrau. Se refiere al ‘campo o huerto cercado con algún muro de piedra o con otros materiales’ (Vázquez, 2008: 60). Destaca la terminación *-au* en lugar de *-ado*. En cuanto a la etimología, se trata del participio formado a partir del infinitivo *cerrar* cuyo étimo latino es *SERRARE de SERĀRE (DCECH).

Según los informantes, se trata de un campo cerca-do donde se guardan los animales.

O Cerrau d’Oliván. A *Cerrau* se une el nombre de la casa a la que pertenece este campo, *Casa Oliván*. Se trata de un campo cercado donde antiguamente se guardaba el rebaño. Destaca la utilización del artículo masculino singular o típico del paradigma aragonés del artículo utilizado en la zona.

O Cerrau de Grosué. El segundo componente de este sintagma es a su vez un topónimo, puesto que como se indica en la *Introducción* (p. 5), antes de la formación del pueblo de Serué existió otro llamado Grosué que fue deshabitado. Tendrá una formación semejante a *Serué*, con el diptongo *-OI* añadido a una base antroponímica (Saura, 2008: 147). Se observa de nuevo el uso del artículo masculino singular propio del aragonés *o*.

Según los lugareños, este *cerrau* se encuentra en la zona donde estuvo este pueblo ya desaparecido.

O Cerrau de Patricio. Apelativo que designa un campo de *Casa Patricio*, como bien indica el propio topónimo. Este campo es un *cerrau* para guardar el ga-

nado. Destaca, a su vez, la utilización del artículo masculino singular aragonés *o*.

O Cerrau d'o Molino. Topónimo compuesto por el término *Cerrau* y el sintagma preposicional *d'o Molino* que indica el lugar donde se localiza, junto al molino. *Molino* procede del latín tardío MOLĪNU, abreviación de SAXU MOLĪNU 'muela para moler' (DCECH). Destaca, además, la utilización del artículo masculino singular propio del paradigma aragonés del artículo utilizado en la zona.

Según cuentan los lugareños, este campo se encuentra más abajo del molino; de hecho, aún se conservan las ruedas del molino en el casetón que está junto al río.

Chinepra. Apelativo aragonés que designa el lugar donde proliferan los *chinepros* 'enebros', término todavía vivo en el habla de la zona. Se trata del femenino de *chinepro*, que procede del latín vulgar JĪNĪPĒRUS (latín JŪNĪPĒRUS) (DCECH). En cuanto a la evolución del término, destacan como rasgos aragoneses la conservación de la bilabial oclusiva sorda intervocálica /p/ y la evolución de l- consonántica inicial al fonema africado prepalatal sordo /ç/.

Según los informantes, se trata de un campo en cuyos alrededores abundan los *chinepros* 'enebros'.

As Collatas. Término aragonés que equivale a *collada* 'depresión entre montañas', pero en este caso podría tratarse más bien de 'rellano en una pendiente

montañosa', propuesta de Martín-Hidalgo (2006: 72) para el *collada* recogido en la toponimia benasquesa. Además, explica este autor que es un derivado del sustantivo *coll* mediante el sufijo *-ada* < *-ATA*, cuyo sentido es 'colectividad'.

Para Corominas *collada* 'depresión entre colinas' es derivado de *collado* 'colina, otero', moderno 'paso bajo entre dos cerros por el cual se pasa de un lado a otro de una sierra', derivado o compuesto del latín *CÖLLIS* 'colina' (DCECH, s.v. *collado*).

En cuanto a la evolución de este topónimo, destaca la no sonorización del fonema dental sordo /t/ en posición intervocálica y el hecho de que esté en plural con la utilización del artículo femenino plural *as* propio del aragonés de la zona.

En este caso el significado que más se asemeja a la orografía del terreno es el de 'colina, otero' o 'rellano en una pendiente montañosa'.

Condrella. Se trata de un campo de Serué. Se podría relacionar con el topónimo *A cuandra*, que para Vázquez (2008: 74) sería la forma arcaica y sin uso ya en altoaragonés de la preposición *contra*, pero que, una vez sustantivada, hubo de tener una aplicación topográfica con el significado de '[lugar] que está enfrente', '[lugar] que está contra otro', al igual que ocurre hoy en día con la voz *contra* en algunas zonas valencianas. Esta explicación también es dada por Guillén (1981: 95) para topónimos como *La Cuandra*, *Cuaendro*, *Cuadendro*.

Contra procede del latín CŎNTRA ‘frente a’, ‘contra’ (DCECH; DECat). Se ha añadido el sufijo diminutivo -ĬLLA >-*ella*, aunque sorprende la falta de diptongación.

Coroneta. Diminutivo de *corona* ‘cima de una colina o de otra altura aislada’ (DRAE) o ‘planicie en lugar alto cuya tierra es generalmente roja, arenosa y muy permeable, poco apta para cereales’ (Frago, 1980: 84).

En este caso, según los lugareños, *Coroneta* se encuentra en el lugar donde al río *Rematriz* se une un pequeño afluente que carece de nombre específico; se sitúa en una elevación pequeña de terreno que, además, tiene una tierra rojiza. Su etimología es el latín CORŌNA (DCECH) y se ha formado mediante la adición del sufijo diminutivo propio de la zona de Huesca -*eta*< -ĬTTA.

Corral d’as Mulas. El primer componente del topónimo es *Corral* ‘recinto para pelear o para encerrar ganado’, ‘sitio cerrado y descubierto junto a una casa o dentro de ella’, vocablo común a los tres romances hispánicos y a la lengua de Oc, relacionado con el castellano y portugués *corro* ‘recinto’, ‘cerco formado por un grupo de personas’, ambos de origen incierto, y es dudoso cuál de los dos sea el derivado y cuál el primitivo: si *corro* es derivado regresivo de *corral*, quizá este venga de un latín vulgar *CŪRRALE en el sentido de ‘circo para carreras’ o de ‘lugar donde se encierran los vehículos’, derivado del latín CURRUS ‘carro’; me-

nos probable es el caso al contrario, aunque entonces *corro* podría ser un pseudo-primitivo sacado del latín CŪRRÍCŪLUM ‘circo de carreras’, que se hubiera sentido falsamente como diminutivo (DCECH).

En cuanto al sintagma preposicional *d’as Mulas*, destaca el uso del artículo femenino plural típico del aragonés de la zona *as* y el sustantivo *mulas*, cuya etimología es el latín MŪLA (DCECH).

En este caso se trata de un topónimo transparente puesto que es un cercado en el monte donde posiblemente se guardase el ganado y también las mulas.

Corral d’as Vacas. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *Corral* y el sintagma preposicional *d’as Vacas*. *Vaca* procede del latín VACCA (DCECH) con una simplificación de geminadas y la utilización del artículo femenino plural *as*, típico del aragonés de la zona.

Se trata de un topónimo transparente porque se encuentra en el monte. Allí es donde se guardaban las vacas cuando las subían a puerto y probablemente cualquier tipo de ganado.

Corral d’o Pico. El complemento de *Corral* en este caso es el sintagma preposicional *d’o Pico*. *Pico* es una denominación figurada de *sierra*, a partir del significado primitivo ‘parte saliente de la cabeza de las aves’; según muestran el portugués y asturiano *bico* y las formas análogas de muchos dialectos franceses, retorromances y sardos, no se trata de un derivado del verbo PICAR, sino del celta BECCUS, que en muchas partes sufrió el

influjo fonético de aquel verbo (DCECH). Además destaca el uso del artículo masculino singular aragonés *o*.

D'o pico indica el lugar donde se localiza este corral. Según los lugareños, este campo no está cercado ni es un corral, aunque sí puede ser que en tiempos anteriores, cuando había más ganado en la zona, lo utilizaran para guardarlo allí.

Corraliza. Topónimo derivado de *corral*, formado mediante la adición del sufijo *-iza*< *-ICIA* con valor adjetivo, frecuentemente sustantivado como es este caso (Vázquez, 2008).

Según los lugareños, se encuentra alejado del pueblo, en la sierra de *Santa Rufina*, y se trata de un trozo de monte cerrado con un muro de piedra, situado junto a la caseta del pastor donde se encerraba a las ovejas cuando las subían al monte y se permanecía allí varios días.

Costazas. Nombre de lugar formado sobre el término *cuesta* mediante la adición del sufijo *-aza*< *-ACEA* con valor aumentativo. Del latín *CŎSTA* 'costilla, lado', que en romance tomó la acepción 'costado o ladera de una montaña', 'terreno pendiente' (DCECH).

Los informantes afirman que para llegar a este campo hay que subir una ladera, el hecho de que esté en plural se explica porque está compuesto por varias fajas cultivadas.

Costereta. Topónimo formado sobre el apelativo aragonés *costera* 'cuesta' (Andolz). Se trata de una

‘cuesta pronunciada’, ‘ladera pendiente’. Procede del latín vulgar *CŎSTARIA, a su vez de CŎSTA más el sufijo -ARIA (Vázquez, 2008: 72). Además, se le ha añadido el sufijo aragonés diminutivo propio de la provincia de Huesca -eta < -ĪTTA.

Los lugareños afirman que no tiene mucha pendiente, quizá dé esa sensación porque al subir un poco aparece un falso llano, para después continuar la subida.

O Cuadrón d’os Burros. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Cuadrón*, compuesto mediante la adición del sufijo diminutivo -ón < -ONE al nombre *cuadro* (comp. Saura: 113, en relación a *El Cuadrón*), y el sintagma preposicional *d’os Burros* que indicaría los animales que se guardaban allí.

La etimología de *cuadro* ‘cuadrado o rectángulo’ procede del latín tardío QUADRUM ‘un cuadrado’, y *burro*, derivado de *borrico*, del latín tardío *BŪRRĪCUS ‘caballo pequeño’ (DCECH). Además, destaca el uso del artículo masculino singular *o*, rasgo característico del aragonés.

Cuesta. Topónimo con el que se denomina un monte, presenta el significado de ‘terreno en pendiente’, derivado del latín CŎSTA (DCECH). Según la información recogida a los entrevistados, se trataría de un topónimo transparente.

Os Cumos. *Cumo* es un término aragonés que significa ‘abrevadero’, del latín CŪMBU, adaptación del

céltico CŪMBOS ‘utensilio cóncavo’ (DCECH). Muestra asimilación del grupo consonántico -MB- en *m* y cierre de la vocal tónica; destaca la aparición del artículo masculino plural *os*, propio del aragonés y que esté en plural, ya que se refiere a la existencia de varias parcelas unidas.

Según los informantes, cerca de donde se encuentran estas parcelas había una pardina llamada *O Pilón*; era un paradero del camino de herradura a Huesca antes de haber carretera. Cuando los caminantes paraban en esta pardina dejaban el ganado recogido en *Os Cummos*.

Era (Era Casa Cristóbal, Era Casa Estallo, Era Casa I(g)nacio, Era Casa Lloro, Era Casa Mingos, Era Casa Oliván, Era Casa Patricio, Era Casa Sieso). Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *Era* más el nombre de la casa a la que pertenece y junto a la que se encuentra, *era* es ‘espacio de tierra donde se trillan las mieses’, del latín ARĒA ‘solar sin edificar’, ‘era’ (DCECH). Cabe destacar la solución aragonesa que presenta *Estallo*, relacionado con el catalán *estall* y quizá derivado de *STALLOM (*DECat.*, s.v. *estall*; vid. también Vázquez, 2008: 85); así como el antropónimo de *Era Casa Mingos* (vid. *Campo de Mingos*).

Se trata de un topónimo transparente a pesar de que actualmente ya no se trilla en ellas; aunque muchos afirman que de niños sí lo vieron hacer e incluso lo hicieron.

Eraza. Nombre de lugar compuesto mediante la adición del sufijo *-aza* < *-ACEA* con valor aumentativo, al sustantivo *era* (*vid. supra*). Se trata de un campo con una extensión más grande que una *era*, pero según los lugareños no se encuentra junto a ninguna casa.

Escarnals. Topónimo utilizado para designar un campo que quizá se pueda relacionar con *Canals*, *Escanals*, formas frecuentes en la toponimia (*vid. supra*), o con la raíz *Escar-* que propone Guillén (1981: 51) para los topónimos *Escarra* y *Escarrilla*, sugiriendo una posible relación entre la raíz latina vulgar *CARRARE* y el vasco *askarra* con un origen común anterior, para el que plantea una posible relación con la raíz *karr-* ‘piedra’. Como indica Vázquez (2011), antiguamente existía la forma de artículo plural *es* para el femenino y el masculino que se puede encontrar en los topónimos, ya aglutinado al sustantivo.

Espallás. Derivado de *palla* ‘paja’, que procede del latín *PALĒA* ‘cascabillo de los cereales’ y de ahí ‘paja desmenuzada’, mediante la adición del sufijo *-ar* < *-ARE* con valor locativo. En cuanto a la evolución de este término, se ha producido una yod segunda que evoluciona en aragonés al fonema palatal lateral sonoro /lʝ/ y presenta la variante del artículo plural aragonés (*vid. supra*).

Según los informantes, este campo se encuentra cerca del pueblo y podría ser que en otra época se amontonase allí la paja o hubiese pajares.

Fachas. (*vid. Faxas*).

Fachas d'ò Tollo. Topónimo compuesto por el sustantivo *Fachas* o *Fajas*, con la solución aragonesa o castellana dependiendo de los informantes, y el sintagma preposicional *d'ò Tollo* que indica el lugar donde se localiza.

Tollo tiene el significado de 'terreno húmedo' y como aragonesismo 'charco formado por el agua de lluvia' (DRAE). Según las personas encuestadas, el hecho de que haya barro y fango aunque no llueva, quizá se deba al nacimiento de un manantial junto a este campo. En cuanto a su etimología, según Corominas tiene un origen incierto, probablemente del céltico *TÛLLON, cuya existencia se deduce del irlandés antiguo y moderno *toll* 'hoyo, agujero', 'hueco', galés *twll*, bretón *toull* 'agujero' (DCECH), más datos en Frago (1980: 184). Además, destaca la utilización del artículo masculino singular *o*, propio del paradigma aragonés de la zona.

Fachualas. Nombre de lugar formado mediante la adición del sufijo *-uala* < -EÖLA con valor diminutivo al sustantivo *facha*. Destaca la solución aragonesa de la diptongación de Ö tónica que sufre alternancia entre los diptongos *ua* y *ue*; en este caso, aparece el primero de los mismos. Se trata de un conjunto de tres fajas de pequeño tamaño y alargadas que se han unido para trabajarlas mejor, razón por la que aparece en plural.

Faja. El apelativo *Faja* significa ‘terreno largo y estrecho’. Procede del étimo latino FASCĪA ‘venda’, ‘faja’, ‘sostén de pecho’, derivado de FASCE ‘haz’; con evolución aragonesa del grupo consonántico -SCY- al fonema prepalatal fricativo sordo /š/, velarizado después por influencia castellana en /x/.

Fajas Largas. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Fajas* y un adjetivo que lo complementa. El adjetivo *largo* procede del latín LARGUS ‘abundante, considerable’, ‘liberal, generoso’ (DCECH).

Destaca el hecho de que aparezca en plural, esto nos muestra que son un conjunto de campos largos y estrechos que se han unido, como indican los lugareños.

As Fajas d’o Paco. El sintagma preposicional *d’o Paco* indica el lugar donde se sitúan estas fajas.

El aragonés *paco* procede del latín OPACUM ‘lado umbrío de la montaña’ (DCECH) con aféresis de la vocal inicial y mantenimiento de la sorda intervocálica (Vázquez, 2008: 126). Además, destaca el uso del artículo femenino plural aragonés *as*, así como el artículo masculino singular *o* propio del aragonés regional.

Fajas d’o Tollo. (*vid. Fachas d’o Tollo*).

Fajas de Usieto. Topónimo transparente compuesto por el sustantivo *Fajas*, ya explicado, y el sintagma preposicional *de Usieto* que indica la casa a la que pertenece el campo. Destaca el hecho de que se omita el término *casa*.

Fajeta as Viñas. Pronunciado [fajetas viñas]. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Fajeta* y el sintagma preposicional donde se ha omitido la preposición *de* para indicar la localización del campo, *as Viñas*. El término *Fajeta* está constituido por la adición del sufijo diminutivo oscense *-eta* < -ĬTTA.

As Viñas localiza el lugar donde se encuentra este campo en el cual antiguamente hubo viñedos según indican los informantes.

As Faxas. Topónimo procedente del latín FASCĪA 'venda', 'faja', 'sostén de pecho', derivado de FASCE 'haz'; el grupo consonántico -SCY- evolucionó en aragonés en el periodo medieval al fonema prepalatal fricativo sordo /š/, sonido que aún conserva el aragonés; aunque este aparece solo en algunos de los informantes, generalmente los de mayor edad; mientras que los más jóvenes pronuncian este término con el fonema africado palatal /ç/.

Forcas. El topónimo está basado en el apelativo aragonés *horca* 'horca del labrador', 'palo hincado en el suelo y bifurcado en lo alto para ahorcar a los condenados, sujetando su pescuezo a la bifurcación por medio de un travesaño' derivado de FŪRCA (DCECH), con conservación de F- inicial. Según aparece en el diccionario de Andolz, *forca* es 'faja', 'terreno montañoso con terraza', 'horca'.

Registrado también por Vázquez (2008: 93-94), quien señala que metafóricamente, este término se uti-

lizó para designar un terreno con forma de horca; sirve para designar lugares donde existe bifurcación, por ejemplo por la unión de arroyos o de dos lomas.

Según los entrevistados, en este terreno se produce la bifurcación de tres caminos, por ello se puede intuir la forma de horca.

Fornaz. Derivado de *forno*, apelativo aragonés para denominar el ‘horno’, mediante la adición del sufijo -az< -ACEUM con valor aumentativo (Saura, 2008: 120, en relación a *Fornàs*) (Guillén, 1981: 159, en relación a *Fornaz*). La etimología de *forno* procede del latín FŪRNUS (DCECH); en cuanto a la evolución, destaca la conservación de F- inicial típica aragonesa.

Foya d’o Solano. *Foya* es la forma aragonesa utilizada para designar la *hoya* ‘llano extenso rodeado de montañas’; procede del latín FOVĒA ‘hoyo, excavación’ (DCECH), donde se produjo deshiatización pasando a ser FOVIA; el grupo -BY- palatalizó dando lugar al fonema palatal medio /y/; además, se conserva la F- inicial, rasgo característico del aragonés.

Solano se utiliza como apelativo ‘lugar resguardado y muy soleado’. Su étimo latino es SŌLANU ‘viento del este’, ‘lugar donde da el sol’, derivado de SŌLE ‘sol’ (DCECH).

Según los informantes, se trata de un terreno llano que se encuentra rodeado de montañas formando una hoya, situado en la cara del monte donde más da el sol.

Fraxins. *Fraxin* es el apelativo aragonés que designa el *fresno*. Procede del latín FRAXĪNUS (DCECH, s.v. *fresno*). Destaca su formación en plural, así como la apócope y el mantenimiento del fonema /ʃ/. Según los informantes, alrededor de este terreno hay muchos fresnos. En el habla viva se utilizan ambos términos, *fraxins* y *fresnos*, para denominar este tipo de árboles.

Frontón. Señala Vázquez (2008: 95) que la palabra *frontón* se registra en cheso con el valor de ‘fachada’ y que antaño estaría mucho más extendida –lo mismo que *frondón*– por la provincia de Huesca.

En cuanto a su etimología, procede del latín FRŌNS, -NTIS más la adición del sufijo -ón< -ONE con valor aumentativo.

Según los entrevistados, es una ladera amplia del *Monte de Comena*. Pero uno de ellos afirma la existencia de una ralla ‘piedra plana’ grande puesta en vertical que le recuerda a un *frontón* para jugar a la pelota, lo que quizá se deba a una reinterpretación del topónimo.

Fuen d’a Ralla. Apelativo formado por *Fuen*, forma aragonesa que se utiliza para nombrar la fuente, cuya procedencia latina es FŌNTE; se produce la diptongación de Ō en *ue*, la apócope de -e final y la posterior caída de T.

Ralla aplicado al terreno:

posee los valores de ‘paso peligroso entre rocas’, ‘cortada en un terreno rocoso’. Por lo que respecta a

la etimología de *ralla*, ha sido bastante discutida por los filólogos pero parece posible que se trate de un descendiente del latín tardío RADŪLA ‘rallador’, idea admitida por autores como Meyer-Lübke, Hubschmid y García de Diego, aunque rechazado, en principio, por Corominas (Vázquez, 2008: 133, en relación a *Planarralla*).

Según los lugareños, esta *fuen* nace de una ralla ‘piedra plana’ en el *Monte de Comena*.

Fuen d’o Fabo. Topónimo formado por el apelativo aragonés *Fuen* y el sintagma preposicional *d’o Fabo*; *fabo* ‘haya’ deriva de latín FAGU con cambio del fonema velar oclusivo sonoro /g/ por el bilabial oclusivo sonoro /b/ por equivalencia acústica y conservación de F- inicial. Cabe destacar el hecho de que las palabras utilizadas en castellano y aragonés para denominar el mismo árbol procedan de étimos latinos diferentes; en el caso del castellano, procede de FAGĒA, creado sobre FAGU (cf. DCECH, *haya*). Además, destaca el uso del artículo masculino singular *o* típico del paradigma del artículo aragonés.

Según los lugareños, en el lugar en el que nace esta fuente hay multitud de *fabos*; destaca el uso de la palabra *fabo* por algunos lugareños, sobre todo por los de mayor edad, mientras que los adultos utilizan ambos términos *fabo* y *haya* para denominar este árbol.

Fuen d’o Pino. Apelativo utilizado para designar esta fuente compuesto por el sustantivo *Fuen* y el sintagma preposicional *d’o Pino*. El sustantivo *pino* procede del

latín PINUS. Además, destaca el uso del artículo masculino singular o típico del paradigma del artículo aragonés. Se trata de un topónimo transparente puesto que esta fuente nace en un pinar.

Fuen o Retor. Topónimo compuesto por el término aragonés *Fuen* y el sustantivo *Retor*, nombre con el que era conocido antiguamente en muchos lugares aragoneses el ‘párroco’. Se trata de la pronunciación popular del cultismo latino *rector* ‘el que rige’, del que se ha eliminado el fonema velar oclusivo sordo /k/ en posición implosiva. Además, destaca el uso del artículo masculino singular o típico del aragonés de la zona, así como la ausencia de la preposición *de* para introducir este sintagma preposicional.

Según los lugareños, esta fuente nace junto al huerto que pertenecía al sacerdote del pueblo.

Fuente a Calcina. Topónimo compuesto por el término castellano *Fuente* (< FONTE) y *Calcina*. Destaca el hecho de la utilización del término castellano para designar esta fuente, quizá debido a la mayor importancia de la misma y a un mayor uso de este apelativo.

Calcina es un derivado de *cal* cuya etimología procede del latín vulgar CALS, del latín CALX, -CIS (DCECH), pero como destaca Vázquez (2008: 42), su étimo será el latín vulgar *CALICINA, procedente de la variante ultracorrecta *CALIZ, -LICIS, en lugar de CALX, CALCIS. Además, destaca el uso del artículo femenino singular a típico del paradigma del artículo aragonés utilizado en la zona.

Según los informantes, esta fuente produce mucha cal y es de la que coge el agua el pueblo vecino, San Vicente, aunque nace en el *Monte de Serué*.

Fuente de Serué. Fuente principal del pueblo, que se encuentra en el término municipal, a la que en más de una ocasión se le ha dedicado algún artículo en el periódico (Alvira, 2014). Quizá la mayor importancia de la misma haya propiciado un mayor grado de castellanización como ocurre con *Fuente a Calcina*.

Además, está formada por el sintagma preposicional con valor locativo *de Serué* que indica el municipio en el que se encuentra.

Gasoducto. Procede de *gas* y del latín DUCTUS ‘conducción’ (DRAE). Los lugareños llaman así al camino en el monte que se creó para transportar el gas. Se trata, por tanto, de un topónimo reciente.

Hortal. Apelativo aragonés utilizado para designar el *huerto* ‘terreno de corta extensión, generalmente cercado de pared, en el que se plantan verduras, legumbres y a veces árboles frutales’ (DRAE), que en ediciones anteriores el diccionario académico debía de incluirlo como aragonesismo (Frago, 1980: 114). Es un derivado de HORTUS mediante la adición del sufijo *-al* < -ALE (Vázquez, 2008: 125; Guillén, 1981: 134).

Según los informantes, es una propiedad que se encuentra cerca del pueblo con un pozo, por lo que podría ser que en épocas anteriores se cultivara un huerto en este terreno.

Huerto Alto. Topónimo compuesto del sustantivo *Huerto* (< HORTUS) y el adjetivo *Alto*, procedente del latín ALTUS, que indica el lugar en el que se encuentra el huerto, en un terreno un poco más elevado que los que le rodean.

Según los lugareños, se trata del huerto situado más alto, casi ya donde empieza la sierra.

Huerto d'as Basas. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Huerto* y el sintagma preposicional *d'as Basas*; *basa* es el apelativo aragonés para denominar la *balsa* 'hueco del terreno que se llena de agua'. Se trata de una voz protohispánica, probablemente ibérica, común al castellano, al catalán y a algunos dialectos occitanos, voz hermana del catalán *bassa* 'hoyo donde se recogen aguas pluviales u otras', 'charco', 'letrina, estercolero', para la que se tendrá que suponer la existencia de una doble base prerromana *BALSA y *BARSA con alternancia de líquidas. Esta última, por lo demás, no es ajena al territorio de lengua española, pues hallamos *basa* en Aragón (DCECH, s.v. *balsa* I).

Además, destaca el uso del artículo femenino plural *as* típico del aragonés de la zona. Según los lugareños, este huerto se encuentra situado junto a una balsa de tamaño medio con la que se riega el mismo.

Huerto d'o Molino. Topónimo formado por *Huerto* y el sintagma preposicional *d'o Molino* con valor locativo; *molino* procede del latín tardío MOLĪNUM, abreviación de SAXUM MOLĪNUM 'muela'; general en

todas las épocas y común a todos los romances de Occidente (DCECH). Además, destaca el uso del artículo masculino singular *o* propio del paradigma aragonés del artículo utilizado en la zona.

Huerto'l Cura. Topónimo formado por *Huerto* y el sintagma preposicional *del Cura* que señala la persona encargada de cultivarlo hace años. Destaca el hecho de la omisión de la preposición y el uso del artículo masculino castellano *el*. En cuanto a la etimología de *cura*, procede del latín CŪRA y se aplica esta denominación al párroco por tener a su cargo la cura de almas o el cuidado espiritual de sus feligreses (DCECH).

Según los lugareños, se trata del terreno donde antiguamente cultivaría el párroco del pueblo un huerto.

Huerto Lumo. Nombre de un campo compuesto por *Huerto* y el sustantivo *Lumo* ‘altura pequeña y prolongada’ (Vázquez, 2011: 167), variante de *lomo* del latín LŪMBUS ‘parte inferior y central de la espalda’, ‘en los cuadrúpedos, todo el espinazo’ con una extensión metafórica del significado para denominar ‘ladera del monte’ (DCECH). Mostraría un cierre de la vocal tónica similar al de *como*, *cumo*.

Según los informantes, se encuentra en la ladera del *Monte de Comena* y todos coinciden en que allí había muchos melocotoneros.

Huerto Mayuelo. Topónimo compuesto por dos sustantivos: *Huerto* y *Mayuelo*, cuya significación según Corominas es ‘viña nueva que ya da fruto’; primiti-

vamente tuvo el sentido, hoy dialectal, de ‘cepa nueva de vid’; procede del latín MALLĒŎLUS ‘martillito’, ‘sarmiento de viña cortado en forma de martillo o muleta para plantarlo’, diminutivo de MALLĒUS ‘martillo’, ‘mazo’ (DCECH, s.v. *majuelo*). Destaca la solución aragonesa de LY >ll, con yeísmo (Vázquez, 2008: 120 en relación a *mayuals*).

Según los entrevistados, en el canto del huerto había viñedos junto al barranco.

Huerto Nuevo. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *Huerto* y el adjetivo *Nuevo*, procedente del latín NŎVUS. Según los entrevistados, es el huerto de más reciente cultivo comparado con los de alrededor.

Juen del Apio. Topónimo formado por el sustantivo *Juen*, variante fónica del apelativo aragonés *fuen* (*vid. supra*) y el sintagma preposicional *del Apio*; *apio* ‘planta de la familia de las Umbelíferas, de cinco a seis decímetros de altura, con tallo jugoso, grueso, lampiño, hueco, asurcado y ramoso, hojas largas y hendiduras, y flores muy pequeñas y blancas. Aporcado es comestible’ (DRAE) procede del latín APIUM (DCECH).

En relación con el topónimo *Jumpudia* explica Frago (1980: 120) que la consonante inicial

ha sido tomada como un ejemplo de la aspiración de F- inicial en aragonés; pero a mi modo de ver, no se trata de tal fenómeno fonético, ya que todavía pervive la mencionada alternancia *Fuempudia-Jumpudia* y que en esta área no se conoce la moderna aspi-

ración [fwé-] > [xwé-] usual en la Ribera navarra [...]. En todo caso, estaríamos ante un registro aislado del último tipo de fonética vulgar y no de verdadera aspiración histórica, es decir, verificada en el periodo de formación dialectal aragonesa. Quizá no sea cuestión de otra cosa que de una equivalencia acústica entre la labiodental fricativa sorda /f/ seguida de vocal velar y la consonante velar fricativa también sorda /x/.

Los lugareños no recuerdan que allí se criasen apios, pero no descartan que en otra época sí fuera así.

Labar. Para topónimos como *Labasso*, *Labada* Guillén (1981: 107) propone la etimología LAPIDE. Aún así, también se podría tener en cuenta su posible relación con *labardan* ‘arroyo’ de origen prerromano y el vasco *labar* ‘borde del precipicio’ (Llorente, 1956-1957: 151), que podría relacionarse con el hecho de que este terreno estuviese formado antes por dos fajas cultivadas con bastante desnivel entre una y otra.

Limosna Alta de San Vicente. Topónimo formado por el sustantivo *Limosna* y el adjetivo *Alta*, del latín ALTUS (DCECH).

A falta de datos históricos, podríamos suponer una relación con el término común *limosna* justificable por ser algún terreno cedido a personas necesitadas o perteneciente a la Iglesia. Aparece en toponimia catalana *almoina* ‘limosna’ (DCVB) y en El Frago (Zaragoza) *almosna*. Se encuentra en el límite con el pueblo vecino, San Vicente.

Limosna Baja de San Vicente. Topónimo formado por *Limosna* (vid. *supra*) y el adjetivo *Bajo*, del latín vulgar BASSUS ‘gordo y poco alto’, que solo se halla en glosas y como nombre propio de persona, y se cree de origen osco; la *-j-* de *bajo* se debe al influjo de *bajar* (DCECH).

Según los entrevistados, marca la frontera con el pueblo vecino, pero en la zona baja del monte.

Loma de Huesca. Topónimo compuesto por el sustantivo *loma* ‘colina’, derivado de *lomo* que procede del latín LŪMBUS (DCECH), con asimilación del grupo *-MB-* en *m*.

Según los lugareños, se trata de la loma por donde antiguamente llevaba el camino que se recorría para llegar a Huesca.

A Losera. Topónimo formado por la adición del sufijo *-era* < *-ARIA* utilizado para designar un lugar caracterizado por peculiaridades del terreno o existencia de cosas (Guillén, 1981: 160) a *losa*, que procede del vocablo prerromano LAUSA ‘losa’ o ‘pizarra’ que se extiende por toda la Península Ibérica, sur y sudeste de Francia, y Piamonte, de origen incierto (DCECH).

Según los entrevistados, de este terreno sacaban la losa que ponían en los tejados de las casas.

Mallatón. Topónimo derivado del verbo *mallata* ‘lugar donde se encierra el ganado’ con el sufijo *-ón* < *-ONE* (Vázquez, 116-117), en el habla viva de la zona se utiliza el verbo *mallatar* o *amallatar* con el significado

de ‘encerrar el ganado’, por lo que *mallatón* designaría el lugar donde encierran el ganado. Solución aragonesa -ll- y conservación de sorda intervocálica en relación con *majada*, voz común al castellano, al portugués *malhada*, y existente asimismo en algunas hablas catalanas y en el gascón pirenaico; probablemente proceda de un *MACULATA derivado en el romance hispánico del latín MACŪLA ‘malla de una red’, ‘tejido de mallas’, en el sentido de ‘lugar donde pernocta el ganado rodeado de redes’ (DCECH).

Según los lugareños, en esa zona se encerraría el ganado antaño, cuando lo llevaban al monte.

Malluales. Apelativo plural del aragonés *malluelo* equivalente al castellano *majuelo* ‘viña nueva que ya da fruto’; primitivamente tuvo el sentido, hoy dialectal, de ‘cepa nueva de vid’; del latín MALLĔŎLUS ‘martillito’, ‘sarmiento de viña cortado en forma de martillo o muleta para plantarlo’, diminutivo de MALLĔUS ‘martillo’, ‘mazo’ (DCECH, s.v. *majuelo*). Muestra una de las variantes aragonesas de la evolución de Ŏ tónica *ua*, mientras que cuando aparece este mismo topónimo en singular *Huerto Mayuelo* presenta la otra variante ;de diptongación *uey* yeísmo (*vid. supra*); cf. Vázquez, (2008: 120).

Los informantes no han visto allí viñas cultivadas, pero sí que en otra época pudo haber.

Manzanera. Término aragonés para denominar el *manzano*. Se ha formado mediante la adición del sufijo

-era < -ARIA, que indica nombres de árboles y lugares donde se encuentran, al sustantivo *manzana*, cuyo étimo procede del latín MALA MATTIANA, nombre de una especie famosa de manzanas, así llamadas, al parecer, en memoria de Caius Matius, tratadista de agricultura que vivió en el s. I antes de J. C. (DCECH).

Según los informantes, antes, alrededor de este terreno había manzaneras.

Melón. Topónimo creado a partir del término *melón* 'especie de tejón o mangosta', puesto que como explican los habitantes de Serué, es un animal común en toda esa zona y es habitual verlo por la noche. Procede del hispano-latino MELO, -ŌNIS, derivado de MELES 'tejón' y nunca sería una palabra de uso general. Señala Corominas que el área de *melón* 'tejón' debe de extenderse o haberse extendido de un extremo a otro del Pirineo aragonés, pues se conoce en Ansó y lo recuerda (como vivo o toponímico) en otros valles al este de Ansó en dominio aragonés; también aparece en la punta noroeste del dominio catalán con topónimos como *Font del Melon*, *Font del Meló* (DCECH. s.v. *melón II*).

Molinos. Nombre de lugar procedente del latín tardío MOLĪNUM, abreviación de SAXUM MOLINUM 'muela'; general en todas las épocas y común a todos los romances de Occidente (DCECH).

Topónimo transparente que denomina los terrenos que se encuentran junto al viejo molino del que úni-

camente se conservan las ruedas de moler. Pertenecen a Casa I(g)nacio, Casa Estallo, Casa Cristóbal y Casa Patricio.

Monte de Comena. Topónimo orográfico compuesto por el sustantivo *Monte*, que procede del latín MONS, MONTIS ‘monte, montaña’ (DCECH) y el sintagma preposicional *de Comena*, que hace referencia a la empresa a la que se vendió este terreno que era, en principio, un terreno comunal.

Monte de Escusaguás/Escusaguas/Escusaguá. Nombre de lugar formado por el sustantivo *monte* y el sintagma preposicional *de Escusaguá*; indica que este monte colinda con el pueblo de al lado, ahora deshabitado, llamado *Escusaguá*. La pronunciación de este topónimo presenta diferencias fonéticas entre los hablantes.

Ubieto Arteta (1984: 520) lo recoge con el nombre de *Escusaguat*, en la primera mención que encuentra aparece como *Scusabot* y en un documento de 1077 como *Excusabuate*. Lacasta (1994: 231) propone como integrante de la palabra el término vasco AT(H)E ‘paso’ o ‘puerto’.

Monte de San Vicente. Topónimo compuesto por el sustantivo *Monte* y el sintagma preposicional *de San Vicente* que hace referencia a la localización de este, en territorio del núcleo de San Vicente.

Monte de Serué. Apelativo formado por el sustantivo *Monte* y el sintagma preposicional *de Serué*; se trata

de un monte que pertenece al término municipal de este pueblo.

A Morera. Término utilizado para denominar el árbol cuyo fruto son las moras. Se ha formado mediante la adición del sufijo *-era* < *-ARIA* que indica el nombre de árboles y los lugares donde se encuentran, al sustantivo *mora* ‘fruto del moral, de la morera y de la zarza’, del latín vulgar *MŌRA*, latín clásico *MŌRUM* (DCECH). Además, destaca el uso del artículo femenino singular *a* propio del aragonés de la zona.

Según los informantes, junto a este terreno había muchas moreras.

Muelas. Plural de *muela* ‘cerro escarpado en lo alto y con la cima plana’ que procede del latín *MŌLA* ‘muela de molino’, como en catalán *mola*, en portugués *mó* y en gallego *moa*; por comparación de forma ‘diente molar’, ‘cerro escarpado y con cima plana’; *mola* en este sentido es muy vivo en Cataluña y arraigado en la toponimia (DCECH).

Según los informantes, en este terreno hay una roca grande que sale hacia el camino.

A Muga. Tiene el significado de ‘mojón’, ‘límite’; de hecho, separa las tierras pertenecientes a la localidad de Serué de las de los pueblos vecinos cuyo nombre aparece reflejado en los topónimos. En cuanto a la etimología de *muga*, existen cuatro variantes prerromanas **BŌGA*, **BŪGA*, **MŌGA* y **MŪGA* de las que proceden las palabras atestiguadas en distintas zonas

de Aragón como *bòga*, *buga*, *buega*, *huega*, *güega*, *mòga* y *muga*, que es la que en este caso nos interesa; Corominas deduce que la alternancia entre *b-* y *m-* es frecuente en los dialectos vascos actuales y ya lo sería en los prerromanos, y afirma que las etimologías propuestas hasta ahora para estos términos no son aceptables, puesto que en la forma iberorrománica solo a base de varios tipos dialectales prerromanos puede explicarse sus múltiples formas actuales (DCECH, s.v. *buega*).

Cabe señalar que a pesar de aparecer el término *muga* como topónimo, en el habla viva del pueblo se utiliza *güega* para indicar el límite de los campos y *muga* solo aparece en estos casos que aquí se señalan.

Muga d'Escusaguá. Topónimo formado por el término *Muga* y el sintagma preposicional *d'Escusaguá* que indica el pueblo vecino con el que colinda Serué (*vid. supra*).

Muga de San Vicente. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *Muga* y el sintagma preposicional *de San Vicente*, formado por el nombre del pueblo vecino con el que limita Serué.

A Nuguera. Apelativo aragonés que designa el *nogal*. Procede del latín *NŪCARIA (sobre NUX, NUCIS 'nuez') con cierre de la vocal átona inicial. Según los lugareños, se trata de un terreno situado junto a muchos nogales.

Pacatiello. Topónimo compuesto sobre el término aragonés *paco* 'lugar en cuesta orientado hacia el

norte' mediante la adición del sufijo *-ato* < *-ATU* y de *-iello* < *-ĒLLU* con valor diminutivo. El sustantivo *paco* procede del latín *OPACUM* 'lado umbrío de la montaña' donde cabe destacar la aféresis de la vocal inicial y el mantenimiento de la oclusiva sorda intervocálica.

Según los informantes, se trata de un terreno pequeño situado a los pies de la montaña en el lado más sombrío de esta.

A Paloma. Topónimo cuya procedencia es del latín vulgar *PALŪMBA*, latín clásico *PALŪMBES* 'paloma, torcaz' (DCECH). En cuanto a la evolución, destaca la asimilación de *-MB-* en *m*, y el uso del artículo femenino singular *a*, rasgo típico del aragonés.

Según los habitantes de Serué, se designaría así a este terreno porque en la zona hay palomas; incluso durante muchos años se han criado y comido; en muchas casas hay palomares.

A Pardiñona. Derivado de *pardina*, apelativo aragonés que designa una 'casa aislada en la montaña', primitivamente 'casa ruinoso', quizá procedente del latín **PARIETĪNAE* 'paredes ruinosas, ruinas' (DCECH, s.v. *pared*). Se ha formado mediante la adición del sufijo *-ona* < *-ONA* con valor diminutivo (Guillén, 1981: 157, s.v. *-ón* < *-ONE*), puesto que, según los lugareños, se trata de una pardiña pequeña donde no llegó a haber nunca una casa, pero sí hay una *tiña espaldada* 'pared de piedras que se ha comenzado a derruir'. Además,

destaca el uso de la forma *a* del artículo femenino singular propia del aragonés de la zona.

Parralaz. Topónimo formado mediante la adición de dos sufijos, *-al* < -ALE con el significado de abundancia de plantas y *-az* < -ACEUM, que en este caso tiene un valor colectivo (Guillén, 1981: 158-159), al término *parra* ‘vid levantada artificialmente’. Voz propia de las tres lenguas romances de la Península, de origen incierto (DCECH).

Según los informantes, en este campo pudo haber viñedos porque está al lado de Casa Lloro, donde vieron vendimiar cuando eran niños.

Patro. Apelativo aragonés equivalente a ‘prado’, ‘pradera’. Procede del latín PRĀTUM ‘prado’ con metátesis de -R- y conservación de la dental oclusiva sorda intervocálica. Es el nombre de un campo (cf. Vázquez, 2008: 99).

A Paúl. ‘Terreno muy húmedo fácilmente encharcable y fértil’. Procede del latín vulgar PADŪLE con metátesis del latín PALŪDE ‘laguna, pantano’ (DCECH), posterior caída de -D- y apócope de -e final. Además, destaca el uso del artículo femenino singular *a*, propio del aragonés de la zona. Según los lugareños, se trata de un terreno muy húmedo.

Paúles. Topónimo que refleja el plural del término anterior formado con el morfema -es, lo que revela la influencia del castellano sobre el aragonés.

Aparece en plural, puesto que –según los hablantes– hace referencia a un conjunto de *paúles*: las de Casa Oliván, Lloro, I(g)nacio, Patricio, Estallo y Sieso, aunque la de esta última casa aparece en otra zona, alejada de las restantes.

Paulona. Nombre de lugar formado sobre el término aragonés *paúl* mediante la adición del diminutivo *-ona* < *-ONA* con valor aumentativo; es el mejor campo del *Monte de Santa Rufina*.

Pedro Sanz. Topónimo que designa un campo. Parece hacer referencia a un antropónimo.

Pelagatón. Es un campo. Tal vez deriva de *pélago* por *piélago* (vid. *Piégallo*). Junto a él discurre un riachuelo que se seca en verano, es posible que en época de lluvias pueda formarse una balsa pequeña.

Pellurco. Quizá sea un derivado de PALA ‘cima rocosa’, étimo propuesto por Guillén (1981: 76) para *peluca*.

Según los informantes, se trata de la cima del *Monte de Comena*. Presenta abundancia de rocas y había un pozo de nieve antiguamente.

Peña Alta. Topónimo formado por el sustantivo *Peña*, del latín *PĪNNA* ‘almena’, también ‘pluma’; indica Corominas que las rocas que erizan la cresta de un monte peñascoso se compararon con las almenas de una fortaleza (DCECH); y el adjetivo *Alta*, procedente del latín *ALTUS*. Se trata de un topónimo transparente.

Peña Artica Blanca. Topónimo formado por el sustantivo *Peña*, el término aragonés *Artica* (vid. *Artica d'o Morral*) y el adjetivo *Blanca*, que procede del germánico BLANK 'brillante', 'blanco' (DCECH).

Peña d'Águila. Topónimo compuesto por el sustantivo *Peña* y el sintagma preposicional *d'Águila*, donde destaca la ausencia de artículo. *Águila* es un descendiente semiculto del latín AQUÍLA (DCECH). Según los informantes, el nombre de esta peña podría deberse al animal al que hace referencia, puesto que en la zona, al haber ganado, se ven a menudo águilas y buitres.

Peñón d'Artica Loma. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Peñón*, derivado de *peña* mediante la adición del sufijo *-ón* < -ONE con valor aumentativo; y el sintagma *Artica Loma* (vid. *supra*).

Peñón d'Artica d'o Morral. Se trata del punto más alto de la peña *Artica d'o Morral* (vid. *Artica d'o Morral*).

Peñón d'os Cuervos. Topónimo formado por el sustantivo *Peñón* y el sintagma preposicional *d'os Cuervos* con el artículo masculino singular *o* propio del aragonés de la zona. *Cuervo* procede del latín CŎRVUS (DCECH). Según los informantes, en este terreno hay una ralla 'piedra plana' grande que sobresale y forma una cueva; quizá hubiese cuervos allí, ya que por la zona sí se ven en la actualidad.

Perón. Topónimo que designa un campo. Podría tratarse de un derivado de PĚTRA 'piedra' con evolución -TR- > -dr- > -r- (Guillén, 1981: 109, en relación a

Perorán, Perotes). Además, se le ha añadido el sufijo diminutivo *-ón* < *-ONE*. Asimismo, podría referirse al fruto *perón* ‘clase de pera grande, parecida a la manzana’, formado sobre *pera* que procede del latín *PĪRA* (vid. Vázquez, 2008: 82, en relación a *Era del Perón*).

Peronero. Será derivado de la voz anterior, probablemente a partir del nombre del fruto con la adición del sufijo *-ero* < *-ARIUS* que indica el nombre del árbol. (Vázquez, 2008: 129).

Peruala. Derivado del latín *PĒTRA* ‘piedra’, al igual que *perón*, con idéntica evolución del grupo consonántico *-TR-* > *-dr-* > *-r-*. Además, se ha añadido el sufijo *-uala* < *-EÖLA* con valor diminutivo, con una de las variantes aragonesas *ua, ue* para la evolución de *Ö* tónica.

Según los informantes, hay ralla ‘piedra plana’ en la zona donde se encuentra este terreno.

Piévalo. Quizá metátesis de *piévalo* ‘balsa’, ‘estanque’ (DRAE) cuya etimología procede del latín *PELĀGUS*, y este del griego *πέλαγος*; ha tenido extensión en la toponimia (DCECH).

Según los entrevistados, este terreno se encuentra junto a la *Fuen d’o Retor* y afirman que encima del mismo se forma una balsa con el agua de la fuente y de la lluvia.

Pilón. Topónimo que procede del sustantivo *pila* ‘objeto cóncavo de piedra u otra materia donde cae o se echa agua’, derivado del latín *PĪLA* ‘mortero’, ‘tina

de batán' (DCECH, s. v. *pila I*). Se ha formado mediante la adición del sufijo *-ón* < *-ONE* con valor aumentativo.

Se trata de una pardina que se encuentra en lo alto de Monrepós. Era una parada en el camino de herradura que llevaba a Huesca antes de haber carretera, donde probablemente hubiera abrevadero para los animales.

Pinar de Chan d'Allué. Nombre de lugar formado por el sustantivo colectivo *Pinar*, formado sobre *pino* mediante la adición del sufijo *-ar* < *-ARE* que indica la abundancia de un determinado tipo de plantas en ese lugar. *Chan* sería un antropónimo, equivalente al español *Juan*. Presenta la solución aragonesa de *l-* inicial con el fonema palatal africado /ç/. *Allué* podría referirse a un topónimo, a la localidad pirenaica de *Allué*.

Pinar d'o Pozo. Topónimo compuesto por el sustantivo *Pinar* y el sintagma preposicional *d'o Pozo* (< PŪTĒUS 'hoyo', 'pozo'). Destaca el uso del artículo masculino singular *o* típico del habla aragonesa.

Según los informantes, podría recibir este nombre, a pesar de que en él no hay ningún pozo, por la forma de hoyo que tiene y por estar entre dos montes; además, debajo del mismo nace la *Fuen d'o Fabo*.

Pinar del Rey. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Pinar* y el sintagma preposicional *del Rey*, que indicaría la pertenencia de este terreno al rey en otros tiempos; cabe destacar que en Serué vivió un conde importante, el conde Abarca, que está enterrado en San Juan de la Peña.

As Planas. Apelativo procedente del latín PLANUS (DCECH), con conservación de PL-. En cuanto al uso femenino, indica Vázquez (2008: 132, en relación a *Plana*) para el Sobremonte que:

En el aragonés de estos lugares era común el apelativo *plana* “terreno llano”, al igual que en el de otros puntos oscenses. Posiblemente esta forma femenina se deberá a un proceso de diferenciación semántica con respecto al masculino *plano*.

Además, destaca el hecho de que aparezca en plural, así como la utilización del artículo femenino plural as característico del aragonés de la zona. Según los lugareños, se trata de un terreno llano, sin rallas ‘piedras planas’, ni piedras.

O Plano. Nombre de un campo; procede del latín PLANUS (DCECH), con conservación de PL-. Se acompaña del artículo masculino singular aragonés *o*.

Pozo. Topónimo que procede del étimo latino PŮTĚUS ‘hoyo’, ‘pozo’. A pesar de que en este terreno, según los informantes, no hay ningún pozo.

Puen d’l(g)nacio. Forma aragonesa de ‘puente’, cuyo étimo latino es PŌNTE (DCECH) con apócope de -e final y la posterior caída de -T-. El sintagma preposicional *d’l(g)nacio* indica la casa a la que pertenece dicho terreno.

Según los entrevistados, para llegar a este campo se pasaba por encima del río a través de unas cana-leras.

A Punta d'ó Cardón. Topónimo formado por el sustantivo *Punta* 'extremo de una cosa, especialmente si es agudo', que procede del latín PŪNCTA 'estocada', propiamente participio femenino de PŪNGĒRE 'punzar' (DCECH), y el sintagma preposicional *d'ó Cardón*, cuya etimología del latín tardío es CARDO, -ŌNIS, en latín CARDUS, -ŪS (Vázquez, 2008: 55).

Según los informantes, se trata de una punta que se encuentra en el *Monte de Comena*.

Punta Pindolero. Nombre de lugar compuesto por *Punta* y el sustantivo *Pindolero*. *Pindolero* podría estar relacionado con el término catalán *pendoler*, *-era* 'pendiente, inclinado'. Alcover y Moll recogen *Terra pendolera* 'tierra pendiente, vertiente' en Gandesa (DCVB, s.v. *pendolar*).

Otra hipótesis podría mostrar su posible relación con el nombre de casa o persona *Pindón* (Tramacastilla) donde puede haber matices entre afectivos y peyorativos, con predominio de valor diminutivo (Guillén, 1981: 158).

Según los informantes, parece más acertada la primera hipótesis, puesto que se trata de la punta más alta del *Monte de Serué* que limita con San Vicente.

A Punta o Melón. Para los integrantes de este sintagma *vid. Punta y Melón*. Destaca la ausencia de la preposición *de* para marcar el lugar en el que se encuentra esta punta del monte *o Melón* que limita con Layés y Escusaguá, y los artículos aragoneses *a*, *o*.

Puntarrón. Nombre de lugar formado mediante la adición del sufijo *-arro*, de origen no claro y con un valor entre aumentativo y despectivo (Guillén, 1981: 164) y el sufijo con valor diminutivo *-ón< -ONE* al sustantivo *punta*. Según los lugareños, se trata de un campo pequeño acabado en punta, con forma similar a la de un triángulo.

Puyalón. Topónimo relacionado con el verbo aragonés *puyar* 'subir'. Procede de *puyal* 'montículo', 'lugar elevado' (Vázquez, 2008: 139), derivado del latín vulgar *PÖDIALE (DCECH), y destaca en su evolución fonética la aparición de una yod tercera *-DY-* que evoluciona al fonema palatal medio */y/*. Además, se ha producido una sufijación de *-ón< -ONE* con valor aumentativo.

Según los informantes, hay que subir una pendiente pronunciada y justo arriba hay un pequeño llano donde se encuentra este campo, ahora no cultivado.

Rallas Planas. Nombre de un campo compuesto por el sustantivo en plural *Rallas* y el adjetivo *Planas* (*vid. supra*). Según los entrevistados, se trata de un terreno llano donde abundan las rallas 'piedras planas'.

O Rallaz. Topónimo formado por la adición al término *ralla* del sufijo *-az< -ACEUM* con valor colectivo, puesto que se trata de un monte donde hay muchas rallas 'piedras planas'. Además, destaca el uso del artículo masculino singular *o* típico del aragonés de la zona.

Razuelo. Es el nombre de un terreno pequeño situado entre dos barrancos. Lo recoge Guillén (1981:

162), quien indica que contiene el sufijo *-uelo* < -EÖLU con valor diminutivo, con posible matiz afectivo, pero no aporta más información. Considera Vázquez (1994: 205) los topónimos *Arriazuales*, *Arriazuelo*, derivados del término aragonés *riazo* ‘riachuelo’ mediante la adición del sufijo *-uelo* y no descarta que este pudiera ser también el origen de *Razuelo*.

Reguero a Güega. Topónimo compuesto por el sustantivo *Reguero* ‘corriente de agua de escaso caudal y corto recorrido’ (Vázquez, 2008: 140), que podría derivar del verbo *regar*, procedente del latín RĪGARE ‘regar, mojar’ y de *riego* ‘arroyo, surco’. En aragonés *riego* es ‘acequia, canal’, procedente de una base *RĚCU, quizá iberovasca, aunque es muy posible que se mezclara (en asturiano y gallego) con el tipo céltico RĪCA ‘surco’, de abolengo indoeuropeo, del cual procede el grupo francés *raie*, occitano y catalán *rega* ‘surco’, y ni siquiera se puede descartar la posibilidad de que se trate de una alteración celtibérica de esa palabra (DCECH, s.v. *regar*).

Güega es el término utilizado en el habla de la zona para denominar la muga (*vid. supra*). Destaca el hecho de que aparezca el artículo femenino singular a propio del aragonés de la zona y la ausencia de la preposición *de*.

Según los informantes, *hace güega*, es decir, limita con una pardina que había antaño allí y de la que los vecinos de Serué compraron una parte.

Rematriz. Topónimo que nombra al río más importante de la zona, cuya etimología procede del latín MATRIS, -ICIS. *Madre* tiene significado hidronímico (vid. Frago, 1980: 129) y *re-* quizá podría interpretarse como una modificación de *río*. Se trataría del río madre, el que recibe todos los afluentes de los riachuelos de la zona, siendo el más importante del valle; nace en Escusaguá y riega el valle Mangueta.

Ripa Blanca: Topónimo compuesto por el sustantivo *Ripa* (vid. *As Arripas*) y el adjetivo *Blanca*. Según los informantes, se trata de una ladera de monte erosionada; de hecho, dicen que se va la tierra y queda al descubierto la ralla 'piedra plana'. La tierra es muy clara, medio blanca; y además, pasa por allí un río.

As Saleras. Nombre de un campo compuesto por *sal*, del latín SAL, SALIS (DCECH), y el sufijo *-era* < -ARIA. Las *saleras* son 'piedras para dar sal al ganado' (Vázquez, 2008: 132).

Salz. Término aragonés utilizado para denominar el *sauce*. Procede del latín SALIX, -ICIS (DCECH), con mantenimiento de la -L- y apócope de la -e procedente del acusativo SALICE.

Según los lugareños, se trata de un terreno donde abundan estos árboles. En la zona se usa *salz*, *sauce* y *llorón* para denominar estos árboles.

Salzamorra. Topónimo creado sobre la base del término aragonés *salz* 'salcera, arbusto' que posee el mismo étimo latino que *sauce* 'árbol', puesto que son dis-

tintas variedades del SALIX (nombre científico: *Salixatro cinerea*); se añade el sintagma preposicional *d'a morra* (vid. *Artica d'o Morral*), con elisión de la preposición *de* y el artículo femenino singular a típico del aragonés de la zona.

Según los lugareños, se encuentra encima de la *Limosna*.

San Andrés. Hagiopónimo. Es una loma del *Monte de Comena*; algún informante ha comentado la posibilidad de que existiese en tiempos algún pequeño pueblo.

San Chulián. Nombre de santo que designa un campo. Destaca la palatalización de l- consonántica inicial latina dando lugar al fonema palatal africado sordo /ç/ que es un rasgo característico del aragonés, frente al español *Julián*.

San Chus. Hagiopónimo creado a partir del nombre de un santo, en cuya evolución destaca nuevamente la palatalización de l- consonántica inicial en el fonema palatal africado sordo /ç/ y en este caso la apócope de *Justo*. Monte común del ayuntamiento de Caldearenas.

San Martín. Hagiopónimo que designa un campo.

San Pedro. Hagiopónimo utilizado para denominar un campo.

San Román. Hagiopónimo que designa un yermo.

San Ximénez. Este hagiotopónimo conserva un fonema prepalatal fricativo sordo /ʃ/ típico del aragonés procedente de l- consonántica inicial. Se trata de un campo.

Sandicosa. Este topónimo que designa un campo, aparece también en Sallent registrado por Guillén (1981: 93) y por Vázquez (1994: 267). En este caso creo que es más apropiada la etimología que para el mismo ofrece Vázquez:

su origen estará en el lat. SENTICOSA ‘lugar abundante en zarzas’, derivado de SENTIX, -ICIS ‘zarza’ (DCECH, s.v. senticar). De acuerdo con las evoluciones fonéticas características del altoaragonés, el radical presenta sonorización de la dental oclusiva sorda etimológica al ir tras nasal, y conservación de la velar oclusiva sorda intervocálica.

Santa Rufina. Hagiotopónimo que denomina un monte.

Santo Tornil. Hagiotopónimo que designa un campo. *Santo Tornil* procede de *San Saturnino*, de hecho existe un pueblo en Huesca con este nombre como afirma Vázquez (1985: 650) se ha producido la pérdida de -o final y la disimilación de -n final en -l.

Santúrbez. Hagiotopónimo que hace referencia a San Úrbez, santo francés que pasó su vida de ermitaño por el Alto Aragón. Denomina un campo.

A Sarga de Casa Estallo. *Sarga* es un sustantivo utilizado como sinónimo de *salcera* en el pueblo. Procede

del latín *SALĪCA, SALIX (DCECH). Las *sargas* se crían junto a ríos o barrancos y con ellas se hacen cestas de mimbre. Pertenece a Casa Estallo, como bien indica el sintagma preposicional *de casa Estallo*. En esta zona sí que hay *salceras*, aunque no es la planta que más abunde.

Sarga d'Oliván. Topónimo transparente, compuesto por el sustantivo *sarga* y *d'Oliván*, que indica la casa a la que pertenece.

O Sargal. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *sarga* y el sufijo *-al<-ALE* que indica la abundancia de plantas, en este caso *sargas* o *salceras*.

Según los informantes, este campo se encuentra en el *Monte de Comena*. Y sí que hay presencia de estas plantas en el terreno.

Solano. Topónimo cuyo étimo latino es SŌLANU 'viento del este', derivado de SŌLE 'sol' (DCECH). Según los informantes, se trata de un terreno situado en la zona de la ladera del monte donde más da el sol.

Sucarradona. Topónimo formado a partir del verbo *sucarrar* 'quemar'; voz de origen prerromano, de la misma procedencia que el vasco antiguo y dialectal *sukarr(a)* 'llamas de fuego, incendio' (hoy, 'fiebre'), compuesto de *su* 'fuego' y *karr(a)* 'llama' (DCECH, s.v. *socarrar*); *vid.* también lo que indica Vázquez (2008: 161, en relación a *sucarrada*).

Según recuerda algún informante, este terreno se quemó en tiempos, pues se acuerda de haber ido de

niño y haber visto en el suelo algún trozo sin vegetación, señal del fuego.

Suerte. Coincide con el apelativo *suerte* ‘trozo de terreno demarcado, sea de labor o no, que se parceló en reparto vecinal’ (Vázquez, 2008: 161). *Suerte* procede del latín *SŌRS*, -*TIS* (DCECH), con la diptongación de *Ō* tónica en *ue*. Designa un conjunto de campos pequeños.

Tiña d’as Brujas. Topónimo compuesto por el sustantivo aragonés *tiña* ‘teña, tinada, cobertizo para el ganado’, según Corominas, tomado por vía semiculta del latín *tīgna* ‘vigas’, ‘materiales de construcción’, plural de *tīgnum*. La voz primitiva solo puede documentarla en dialectos modernos (DCECH, s.v. *tinada*).

Se acompaña del sintagma preposicional *d’as Brujas*, donde destaca el uso del artículo femenino plural *as* típico del aragonés de la zona, y el sustantivo *brujas*, palabra común a los tres romances hispánicos y a los dialectos gascones y languedocianos, de origen desconocido, seguramente prerromano (DCECH).

Entre algunos lugareños se mantiene el uso del fonema prepalatal fricativo sordo /š/, rasgo típico del aragonés: *bruxas*.

En esta zona antes se creía en brujas y ello explicaría el topónimo; prueba de ello son las chimeneas de las casas que todas tienen el tradicional espantabrujas. De hecho, cuentan que, como en este terreno hay una cueva profunda en cuyo inicio se puede caminar erguido, se creía antiguamente que allí se reunían las brujas.

Os Tollos. Topónimo creado a partir del apelativo *tollo* ‘atolladero’, ‘hoyo’, voz regional del oeste y del este peninsular, hermana del catalán *toll* ‘charca’, ‘cadozo’, junto al cual existe el verbo del castellano común *atollar* y el portugués *atolar* ‘atascar’; de origen incierto: es probable que el verbo derive del sustantivo, como sugiere el catalán, donde el verbo no existe y *toll* es de uso general; en este caso *tollo* podría venir del céltico TÛLLON ‘hueco’, ‘hoyo, agujero’ (DCECH). *Tollo* significa ‘terreno húmedo’ y como aragonesismo ‘charco formado por el agua de lluvia’ (DRAE). Según los informantes, mana agua de estos campos.

Destaca el uso del artículo masculino plural *os* típico del paradigma del artículo aragonés utilizado en la zona.

Tozal. Sustantivo con valor de ‘montículo redondeado’, ‘colina’. Se trata de un derivado en *-a*/*-ALE* del sustantivo *toza* ‘tocón, cepa de un árbol’, cuyo étimo sería una base prerromana *TAUCIA ‘mata’, ‘cepa de árbol’ (DCECH), cf. Vázquez (2008: 164-165) y Frago: (1980: 186).

Según los entrevistados, se trata de un montículo redondeado.

O Tozal d’o Moro. Topónimo compuesto por el sustantivo *Tozal* y el sintagma preposicional *d’o Moro*, donde el sustantivo *moro* procede del latín MAURUS ‘habitante del nordeste de África’ (DCECH). Destaca el uso del artículo masculino singular *o*, típico del paradigma de aragonés utilizado en la zona.

Normalmente cuando se quiere afirmar que un edificio o un hecho había sucedido mucho tiempo atrás se recurría a la expresión «en tiempos de los moros». Esto ocurre en todo el Alto Aragón (Vázquez, 2008: 22).

Tramaquera. Apelativo aragonés para designar los sitios donde se escondían los animales, ‘madriguera’ según los habitantes de Serué; en esta zona existían muchos de ellos en los que sobre todo se escondían zorros y melones. Vázquez (1985: 638) la registra en Rodellar como ‘galerías formadas entre piedras o tierra, por las que pueden circular animales’ y señala como posible etimología la derivación de *tormo* ‘terrón’, voz de origen incierto, probablemente prerromano.

Trasarriú. Topónimo transparente compuesto por la preposición *tras* que procede del latín TRANS ‘más allá de’ (DCECH) y el término altoaragonés *arriú* ‘río’, ‘arroyo’ procedente del latín RĪVUS (DCECH), *vid.* idéntica forma en Vázquez, 2008: 166.

Trella. Con este nombre de origen incierto se designa una parcela donde hay mucho monte y poco terreno cultivado.

Tres esquinas. Topónimo transparente, ya que designa un campo con tres esquinas; formado por el numeral *tres* (<TRĒS) y *esquina* ‘ángulo exterior que forman dos superficies, canto’ que procede probablemente del germánico *SKĪNA ‘barrita de madera, metal o hueso’, ‘tibia’, ‘espinazo’, por comparación de una esquina con un hueso saliente (DCECH).

Truzuelo. Topónimo que podría estar relacionado con *Turuzuelo* registrado por Vázquez (2008: 168-169); relaciona este autor su étimo con el catalán *turó* ‘montículo’, aragonés *turón* ‘accidente del terreno que a veces puede ser una simple desigualdad’, gascón *türú*, aranés *tirún*, y el superviviente italiano *tuoro* ‘montículo’, voz esta última, para la que propone la existencia de un étimo *TÖRO. No le parece excesivamente arriesgado el presuponer un derivado de probable stirpe céltica como *TORÖKKIO o *TURÖKKIO, con sufijo -ÖKKIO, estando el radical del primero más cerca de la base que ha dado el derivado suditaliano mientras que el segundo lo estaría de los otros.

Según los informantes, se trata del camino que une Serué con San Vicente, es un camino muy pedregoso con muchas rallas ‘piedras planas’.

A Valle. Topónimo procedente del latín VALLIS (DCECH). Se trata de un terreno situado entre dos montes. Destaca el género femenino etimológico.

Valle d’a Guarta. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *Valle* y el sintagma preposicional *d’a Guarta*, que indica la casa a la que pertenece el terreno. Destaca el uso del artículo femenino singular *a* propio del habla de la zona.

Se trata de un topónimo transparente puesto que, según los informantes, es un terreno situado entre dos montes.

A Valleta. Topónimo transparente formado mediante la adición del sufijo diminutivo característico del Alto

Aragón *-eta* < -ĪTTA al sustantivo *valle*. Destaca el género femenino etimológico y la aparición del artículo femenino singular *a* característico del aragonés de la zona. Se trata de un campo pequeño situado entre dos montes.

O Vallón. Topónimo compuesto por la adición del sufijo diminutivo *-ón* < -ONE al sustantivo *valle*. Se trata de un topónimo transparente, ya que designa un pequeño campo entre dos montes. El derivado de *valle*, presenta género masculino. Además, destaca el uso del artículo masculino singular *o*.

Vallón d'o Cado. Nombre de un terreno de pequeña extensión como muestra la formación del topónimo mediante la adición del sufijo *-ón* < -ONE con valor diminutivo al sustantivo *valle*.

El sintagma preposicional *d'o Cado* indica la presencia de cados de conejos en ese lugar, donde varios de los informantes recuerdan haber cazado estos animales cuando eran niños. *Cado* es aragonesismo oficial como 'huroner, madriguera' (DRAE). Corominas (DCECH, s.v. *cadozo*) afirma que *cado* 'madriguera' es una voz aragonesa que procede del latín CAVUM.

Vatella. Topónimo que designa un campo formado con la adición del sufijo *-ella* < -ĚLLA con valor diminutivo a *valle*. Destaca la evolución aragonesa del grupo consonántico -LL- a -t-. (cf. Alvar, 1953: 177-181).

Vatueña / Vatuña. Topónimo cuya formación se realiza mediante la sufijación de *-ueña* < -ÖNNIA con valor diminutivo. Sería un derivado de *valle* cuya etimo-

logía es el latín VALLIS. En este caso podemos observar la aparición de las dos posibles diptongaciones *ue*, *ua* que son resultados aragoneses de la vocal latina *Ō* tónica (Alvar, 1953: 146-148) y la evolución aragonesa del grupo -LL- >-t- .

Según la información obtenida de las entrevistas, este campo se encuentra en un valle pequeño entre dos montañas.

Villar. Término procedente del bajo latín VILLARIS ‘población’ (Frago, 1980: 191). Según los lugareños, allí es donde se encontraba el antiguo pueblo de Grosué.

Se distinguen tiñas (*vid. supra*) en distintos villares y todas ellas –según dicen– están hechas con la piedra de las casas de este pueblo desaparecido; actualmente quedan las paredes de casi todas. Todos los villares se encuentran situados en la zona donde se cree que existió el antiguo pueblo de Grosué.

O Villar d’l(g)nacio. Topónimo que designa un campo, formado por el término *Villar* y el sintagma preposicional *d’l(g)nacio* que indica la casa a la que pertenece el terreno. Además, destaca el uso del artículo masculino singular *o*, rasgo típico del aragonés.

O Villar de Lloro. Topónimo transparente compuesto por el término *Villar* y el sintagma *de Lloro* que indica la casa a la que pertenece y el artículo masculino singular aragonés *o*.

Según los informantes, existe en este terreno una paridera o tiña, donde se encerraba antes al ganado.

O Villar de Patricio. Nombre de lugar compuesto del sustantivo *Villar*, el sintagma preposicional *de Patricio* que indica la casa a la que pertenece el terreno; se acompaña del artículo masculino singular típico del aragonés *o*.

O Villar de Sieso. Topónimo compuesto por el término *Villar* y el sintagma preposicional *de Sieso* que indica la casa a la que pertenece. Aparece el artículo masculino singular *o*.

A Viña. Topónimo procedente del término latino VĪNĒA; de uso general en todas épocas y común a todos los romances (DCECH).

En esta zona en otras épocas hubo viñas, pero cuentan que hubo una enfermedad y murieron todas.

Viña Abajo. Nombre de lugar compuesto por el sustantivo *Viña* y el adverbio *Abajo*, derivado de *bajo* cuya etimología procede del latín vulgar BASSUS ‘gordo y poco alto’ (DCECH).

Esto indica la situación del terreno en el que antiguamente había viñas.

Viña Antón. Topónimo compuesto por el sustantivo *Viña* y el nombre propio *Antón* que indica la casa a la que pertenece el terreno. Según los informantes, antiguamente había viñedos.

Viña Arriba. Nombre de lugar formado por el sustantivo *Viña* y el adverbio *Arriba*, cuya etimología procede del latín AD RIPAM ‘a la orilla’ (DCECH) y se contrapone a *Viña Abajo*.

CONCLUSIÓN

Este trabajo fin de grado ha estudiado la toponimia de Serué, pueblo oscense situado en la comarca del Alto Gállego. La mayor aportación de este trabajo ha sido el estudio pormenorizado de cada topónimo, lo que ha permitido comprobar la importancia que la toponimia tiene para el mejor conocimiento de la historia y la lengua de una determinada comunidad. En ocasiones, hemos encontrado grandes dificultades para esclarecer el origen de un topónimo, que se han resuelto desvelando el misterio al que hacíamos referencia en la *Introducción*.

Los topónimos tienen siempre un origen, una motivación; así, se han encontrado referencias a la configuración y características del terreno: *Arenal, As Aripas, Artica d'o Morral, Barranquiello, Burales, Caracierzo*, etc.; a los elementos que hay –o ha habido en el pasado– en ese lugar: *Arnal, Campo Perera, Campo Manzanera, Cerollera, A Morera, Salz*, etc., o al propietario, con mucha frecuencia utilizando el nombre de la casa a la que pertenece: *Campo Abadía, Campo de Vicién, Campo a Era de Casa Patricio, Campo Mingos*,

Puen d'I(g)nacio, Sarga d'Oliván, o Villar d'I(g)nacio, o Villar de Lloro, etc. En ocasiones se alude al nombre de un pueblo: *Fuente de Serué, Monte de Serué, Monte de San Vicente, Muga d'Escusaguá, etc.*, e incluso, aparecen algunos hagiotopónimos: *San Andrés, San Martín, Santa Román, Santa Rufina, Santo Tornil, Santúrbez, etc.*

Predominan de manera absoluta los términos derivados de raíces latinas: *L'Aguatorna, Arenal, Arripa, Camino os Huertos, Campaz, Canales, Era, Fajas, Fachualas, etc.*; aunque aparecen algunos de origen prerromano: *Artica, Barranquiello, Huerto d'as Basas, a Losera, Muga, Sucarradona, etc.*, o híbridos como *Escusaguá*.

Además, se constata la existencia de un buen número de voces aragonesas, algunas de ellas aún presentes en el habla viva de la zona: *Arnal, As Arripas, Arrú, Artica, Burales, Abadía, Liena, Perera, Cado, Carreras, Cerollera, Chinepra, Collatas, Os Cumos, Fachas, Fachualas, As Faxas, Forcas, Fornaz, Foya, Fraxins, Frontón, Fuen, Fabo, Retor, Hortal, Basas, Malla-tón, Malluales, Manzanera, Melón, Nuguera, Paco, Patro, Paúl, Paúles, Pílon, Puen, Puyalón, Ripa, Salz, Tiña, Tozal y Tramaquera.*

NOTAS LINGÜÍSTICAS

Los topónimos estudiados muestran algunos rasgos fonético-fonológicos aragoneses, entre los que cabe destacar:

- La pervivencia del fonema prepalatal fricativo sordo /š/ que aparece reflejado en *Fraxins*, *San Ximénez*, *As Faxas* y *Tiña d'as Bruxas*. En algún caso alternando con /x/: *Fajas* y *Tiña d'as Brujas*.
- La conservación de la F- inicial en topónimos como *Forcas*, *Fornaz* y *Foya d'o Solano*.
- Las consonantes G-, I- iniciales latinas conservadas evolucionan en aragonés al fonema medieval /ž/, modernamente ensordecido en el palatal africado /ç/ como muestran *Chinepra*, *Pinar de Chan d'Allué*, *San Chulián* y *San Chus*.
- La conservación de las consonantes oclusivas sordas intervocálicas en *As Arripas*, *Artica d'o Morral*, *Chinepra*, *As Collatas*, *Patro* y *Ripa Blanca*.
- La evolución de la geminada latina -LL- al fonema dental oclusivo sordo /t/ en *Vatueña*, *Vatella*.

- La evolución del grupo -LY- al fonema lateral palatal /ʎ/ en *Espallás*.
- Junto al resultado habitual *ue* procedente de la vocal latina *Ū* tónica, aparece algún ejemplo de diptongación *ua*: *Camino os Huertos, Camino o Huerto Nuevo, Fachualas, Huerto Nuevo, Huerto d'as Basas, Huerto d'o Molino, Huerto'l Cura, Huerto Lumo, Huerto Mayuelo, Huerto Alto, Malluales, Peruala* y *Vatueña/Vatuaña*.
- La apócope de -e final tras el grupo consonántico -nt y la posterior caída del fonema dental oclusivo sordo /t/ en *Puen d'l(g)nacio, Fuen d'a Ralla, Fuen d'o Fabo, Fuend'o Pino, Fuen o Retor y Juen del Apio*.
- Cierre vocálico de *o*: *A Nuguera, Os Cumos y Huerto Lumo*.
- La caída de la *d* intervocálica y el posterior cierre de la vocal final *o* en *u* aparece en *Cerrau, o Cerrau d'Oliván, o Cerrau de Grosué, o Cerrau de Patricio, o Cerrau d'o Molino*. Aunque este rasgo no es específico aragonés.

Además, cabe señalar el uso tanto del término *fuen* como *fuenta* en este municipio. Los manantiales que reciben el apelativo *fuenta* son los más importantes: *Fuente de Serué*, que se encuentra en el pueblo y data de 1762; y *Fuente a Calcina*, que es la que da el agua al pueblo vecino, San Vicente. Quizá por su mayor im-

portancia y un mayor uso de las mismas este nombre se haya castellanizado más que el de las otras fuentes secundarias (*Fuen d'a Ralla, Fuen d'o Fabo, Fuen d'o Pino y Fuen o Retor*). Asimismo, se debe señalar la utilización del fonema fricativo velar /x/ en *Juen del Apio* en vez del fonema labiodental fricativo sordo /f/; no se trataría de una aspiración histórica de F- inicial, sino más bien de un registro aislado de fonética vulgar con una equivalencia acústica entre /f/ y /x/ ante vocal velar (Frago, 1980: 120).

Con respecto a la morfosintaxis cabría destacar:

- Los plurales formados mediante la adición de -s tras consonante en *Fraxins y Escarnals*.

- La utilización de un género diferente al castellano en algunos topónimos como *Canales, As Planas, A Valleta, Vatella y Vatuëña*.

- El uso del artículo aragonés propio de la zona, salvo en tres casos *L'Aguatorna, Huerto'l Cura y Juen del Apio*. En *L'Aguatorna y Juen del Apio* se utiliza el artículo castellano apocopado porque la palabra que sigue a este empieza por vocal; y en *Huerto'l Cura* porque la e- del artículo masculino singular *el* queda asimilada en la vocal final de la palabra anterior *huerto*.

El artículo femenino singular aragonés *a* aparece representado en *Campo a Era de Casa Patricio, Campo a Fuente, Campo a Liena, Campo a Mata, a Cerollera,*

Fuen d'a Ralla, Fuente a Calcina, a Losera, a Morera, a Muga, a Nuguera, a Paloma, a Pardiñona, a Paúl, a Punta d'o Cardón, a Punta o Melón, a sarga de Casa Estallo, Valle d'a Guarta, a Valleta y a Viña.

El artículo masculino singular aragonés *o* se muestra en los topónimos *Artica d'o Morral, Camino o Huerto Nuevo, o Cerrau d'Oliván, o Cerrau de Grosué, o Cerrau de Patricio, o Cerrau d'o Molino, Corral d'o Pico, o Cuadrón d'os Burros, As Fajas d'o Paco, Fajas/Fachas d'o Tollo, Foya d'o Solano, Fuen d'o Fabo, Fuen d'o Pino, Fuen o Retor, Huerto d'o Molino, Pinar d'o Pozo, A Punta d'o Cardón, A Punta o Melón, o Plano, o Rallaz, o Sargal, o Vallón, Vallón d'o Cado, o Villar d'l(g)nacio, o Villar de Lloro, o Villar de Patricio y o Villar de Sieso.*

El artículo femenino plural aragonés *as* se encuentra en *as Arripas, as Collatas, Corral d'as Mulas, Corral d'as Vacas, as Fajas d'o Paco, Fajeta as Viñas, as Fachas/as Faxas, Huerto d'as Basas, as Planas, as Saleras y Tiña d'as Brujas.*

El artículo masculino plural aragonés *os* aparece representado en los topónimos *Camino os Huertos, o Cuadrón d'os Burros, os Cumos, Peñón d'os Cuervos y os Tollos.*

El antiguo artículo aragonés plural es utilizado tanto en femenino como en masculino, aparece en *Escar-nals y Espallás* aglutinado con el sustantivo.

- Ausencia de la preposición *de* en algunos topónimos compuestos como: *Camino os Huertos,*

Camino o Huerto Nuevo, Campo a Liena, Campo a Mata, Fajeta as Viñas, Fuen o Retor, Fuente a Calcina, Huerto'l Cura y Reguero a Güega.

Era Casa Cristóbal, Era Casa Estallo, Era Casa I(g)nacio, Era Casa Lloro, Era Casa Oliván, Era Casa Patricio y Era Casa Sieso.

- Ausencia de la preposición *de* y el artículo en *Artica Loma Huesca, Artica Morral, Campo Abadía, Campo Caseta, Campo Perera, Huerto Lumo y Huerto Mayuelo.*
- Ausencia del artículo en *Peña d'Águila.*
- Muestran los topónimos una abundante sufijación, cuyos valores principales (siguiendo especialmente a Alvar, 1953; Guillén, 1981, y Rohlf, 1988) son los siguientes:

1. Sufijo *-al<* *-ALE.*

- Abundancia de plantas: *Hortal, Parralaz.*
- Valor locativo del sufijo: *Arenal, Arnal.*

2. Sufijo *-ar<* *-ARE.*

- Conjunto de plantas y lugar donde abundan: *Pinar de Chan d'Allué, Pinar d'o Pozo, Pinar del Rey.*
- Valor locativo: *Espallás.*

3. Sufijo *-ón<* *-ONE, -ona<* *-ONA.*

- Valor aumentativo: *Puntarrón, Frontón, Paulona, Peñón Artica Loma, Peñón d'Artica d'o Morral, Peñón d'os Cuervos, Pilón.*

- Valor diminutivo: *Casetón, O Cuadrón d'os Burros, Pardiñona, o Vallón, Vallón d'o Cado.*
- 4. Sufijo *-ato*< *-ATU*; *-ata*< *-ATA*.
 - Valor colectivo: *As Collatas.*
- 5. Sufijo *-az, -azo, -aza*< *-ACEUM, -ACEA*.
 - Valor aumentativo: *Campaz, Costazas, Eraz, Fornaz.*
 - Valor colectivo: *Parralaz, o Rallaz.*
- 6. Sufijos *-é, -ét, -eta, -ete*< *-ĪTTUS, -ĪTTA*.
 - Tiene siempre un valor diminutivo: *Campo Caseta, Costereta, Fajeta as Viñas, Valleta.*
- 7. Sufijos derivados de *ĚLLU, ĚLLA*.
 - Sufijos *-iello, -illo, -iella, -ella*. Tienen el mismo valor diminutivo: *Barranquiello, Campaniellas, Condrella, Pacatiello, Vatella.*
- 8. Sufijo *-er, -ero, -era*< *-ARIUS, -ARIA*.
 - Indican nombres de árboles y lugares donde se encuentran: *Campo a Perera, a Cerollera, Manzanera, a Morera, a Nuguera, Peronero.*
 - Lugar caracterizado por peculiaridades del terreno o existencia en él de animales y cosas: *Costereta.*
- 9. Sufijo *-iz, -izo, -iza*< *-ICIUM, -ICIA*.
 - Valor adjetivo, frecuentemente sustantivado: *Coraliza.*
- 10. Sufijo *-uelo, -uala*< *-EÖLU, -EÖLA*.
 - Tiene valor diminutivo, con posible matiz afectivo: *Razuelo, Fachualas, Peruala.* Se observa la so-

lución *ua* con el sufijo femenino *-uala* (Vázquez, 2011: 149).

11. Sufijo *-ueño, -ueña* < -ÖNNIU, -ÖNNIA.
 - Parece tener un valor diminutivo: *Vatueña*.
12. Sufijo *-án, -ano, -ana* < -ANU, -ANA.
 - Forma adjetivos que indican pertenencia a algo: *Solano*.
13. Sufijo *-arro, -arra*.
 - De origen no claro, tiene un valor entre aumentativo y peyorativo: *Puntarrón*.



BIBLIOGRAFÍA

Alvar, Manuel (1949): *Toponimia del alto valle del río Aragón*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.

Alvar, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Alvira Banzo, Julio (2014): «Regreso a la fuente de Serué», *Diario del Altoaragón*, 09/02/2014, pp. 12-13.

Andolz Canela, Rafael (2004): *Diccionario aragonés: aragonés-castellano, castellano-aragonés*, Zaragoza, Mira editores.

Buesa Oliver, Tomás (1977): *Onomástica aragonesa. Cuestionario*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Castañer Martín, Rosa María (1999): «Las hablas altoaragonesas: estado actual de la cuestión», en José María Enguita (coord.), *Jornadas de Filología Aragonesa: en el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, II, pp. 265-317.

Corominas, Joan (1971): *Tópica hespérica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Madrid, Gredos.

DCECH= Joan Corominas y José A. Pascual: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

DCVB= Antoni Maria Alcover y Josep Moll: *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma de Mallorca, Moll, 1978-1979.

DECat= Joan Corominas: *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes - Caixa de pensions "La Caixa", 1980- 1991.

DRAE= *Diccionario de la Real Academia Española*, <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>.

Elcock, William Dennis (1949): «Toponimia menor en el Altoaragón», en *Actas de La primera reunión de toponimia pirenaica*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, pp. 77-118.

Esteban, Victoria y Rosario Puértolas (2004): *Toponimia en Caldearenas*, Huesca, Comarca del Alto Gállego.

Esteban, Victoria (2005): *Tradición oral en Caldearenas*, Huesca, Comarca del Alto Gállego.

Frago Gracia, Juan Antonio (1980): *Toponimia del campo de Borja: estudio lexicográfico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Frago Gracia, Juan Antonio (2000): «El patrónimo Mingo en su marco hispánico: notas lingüísticas y an-

tropológicas», en *Aragón en la Edad Media*, XVI, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 373-382.

Frago Gracia, Juan Antonio (2003): «Toponimia aragonesa: estado de la cuestión y expectativas», en Túa Blesa y María Antonia Martín Zorraquino (coords.), *Homenaje a Gaudioso Giménez Resano: miscelánea de estudios lingüísticos y literarios*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza - Institución Fernando el Católico, pp. 167-176.

Giralt Latorre, Javier (2007-2008): «A propósito de la colección *Toponimia de Ribagorza*: un ejemplo inaudito en el ámbito de estudio de los nombres de lugar en Aragón», *AFA*, LXIII-LXIV, pp. 215-241.

Guillén Calvo, Juan José (1981): *Toponimia del valle de Tena*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Lacasta Estaún, Gartzzen (1994): «El euskera en el Alto Aragón», *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, XII, pp. 141-278.

Lagüéns Gracia, Vicente (1999): «Estado actual de los estudios sobre el aragonés medieval», en José María Enguita (coord.), *Jornadas de Filología Aragonesa en el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, II, pp. 163-264.

Llorente, Antonio (1956-1957): «Las "Palabras pirenaicas de origen prerromano" de J. Hubschmid, y su importancia para la lingüística peninsular», *AFA*, VIII-IX, pp. 125-155.

Martín de las Puebas Rodríguez, Jesús y María Asunción Hidalgo Arellano (2006): *Toponimia de Ribagorza: municipio de Benasque*, Lleida, Milenio.

Martín de las Puebas Rodríguez, Jesús y María Asunción Hidalgo (2008): *Toponimia de Ribagorza: municipio de Bisaurri*, Lleida, Milenio.

Mur, Ricardo (1999): «San Salvador de Serué o de Sierra Estaún», *Jacetania*, CLXXXIV, p. 24.

Rizos Jiménez, Carlos Ángel (2004): *Toponimia de Ribagorza: municipio de Graus I: zona de Jusseu, Aguilaniu y Torres del Obispo*, Lleida, Milenio.

Rizos Jiménez, Carlos Ángel (2006): *Toponimia de Ribagorza: municipio de Graus II: zonas de Barasona, Graus y Panillo*, Lleida, Milenio.

Rizos Jiménez, Carlos Ángel (2007): *Toponimia de Ribagorza: municipio de Graus III: zona de Fantova*, Lleida, Milenio.

Rohlf, Gerhard (1952): «Le suffixepréroman -ué, -uy dans la toponymie aragonaise et catalane», *AFA*, IV, pp. 129-152.

Rohlf, Gerhard (1988 [1933]): «Los sufijos en los dialectos pirenaicos», *AFA*, XL, pp. 115-170.

Terrado Pablo, Javier (1999): *Metodología de la investigación en toponimia*, Zaragoza, ed. del autor.

Ubieto Arteta, Antonio (1984-1986): *Historia de Aragón. T. IV, Los pueblos y los despoblados*, 3 vols., Zaragoza, Anubar.

Vázquez Obrador, Jesús (1985): «Toponimia de Rodellar», *AFA*, XXXVI- XXXVII, pp. 623-666.

Vázquez Obrador, Jesús (1994): «Para un corpus de toponimia tensina, I: registros en protocolos de un notario de Sallent durante los años 1424-1428, 1431, 1443 y 1450», *AFA*, L, pp. 213-280.

Vázquez Obrador, Jesús (2008): *Toponimia de Aso, Yosa y Betés (Sobremonte, Alto Gállego)*, Zaragoza, Xordica.

Vázquez Obrador, Jesús (2011): «Aspectos fonéticos, morfológicos y léxicos del aragonés antiguo desvelados por los topónimos», *AFA*, LXVII, pp.143-172.

